

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL

San José, Costa Rica

1943

Sábado 13 de Febrero

No. 3

Año XXIV — No. 955

Contenido:

Los Capítulos de Montalvo	Andrés Iduarte
La decadencia europea	R. Brenes Mesén
Tomás Soley Güell	José María Zeledón
Canto a la Argentina	J. Frco. Villalobos Rojas
Meditación en el vestíbulo	Ysola Gómez
Biografía de un corazón	Quino Caso
Triada, Vacación de un fauno burócrata	G. Laporte Soto
2 poesías	Roberto Fernández Durán
La lección de don Cleto	Fabio Baudrit y R. Fernández Guardía
Nuestra familia González	A. Alfaro

Las cartas:

Aprendan Uds., americanos. Mi respuesta a Mr. Beals. Haya de la Torre acusa. Lo que pedimos

José Pijoán, Alejandro Alvarado Quirós, Haya de la Torre y N. Viera Al-tamirano.

Cleto González Víquez	Antonio de Benedictis
Stalingrado	Ermilo Abreu Gómez
Del folklore ataqueno	Francisco Luarca
El Clero de entonces	Blas Prieto
Haikais japoneses	Jorge Carrera Andrade
Noticia de libros.	

Sin duda el libro más importante que en América ha sido escrito bajo la inspiración de *El Quijote*, es el de don Juan Montalvo. **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes.** El más importante por la categoría del autor así como por la maestría con que dió cima a su propósito.

Permitió a Montalvo hacer un buen libro, con tema tan difícil y tan osado, su gran conocimiento de la literatura clásica española y su condición de estilista de raza. La prosa resplandece de oro viejo y de oro nuevo, sin que en ningún momento pueda calificársela de "pastiche", como sí lo merecen otros ensayos de español arcaico intentados en América. Es un trabajo en que se aprecia, mucho más que en cualquiera otro de los de Montalvo, la proporción, el cuidado, la vigilancia de sí mismo. No hay un momento solo en que el escritor se distraiga ni se deje llevar por el capricho. El libro, escrito en Ipiales ("sin libros, señores míos, sin libros"), en la soledad del campo, sin biblioteca, sin amigos, sin grandes acontecimientos que acapararan la atención del artifice, nace de un conocimiento serio y maduro del *Quijote*, de una memoria fabulosa, de una imaginación amazónica y de una atención esmerada. Atención; hay que repetir esta palabra. No es una improvisación ni un atrevimiento.

Montalvo, en el "errambundo y voluntarioso" ensayo con que presentó el libro, se cura en salud en cuanto a la audacia que significa imitar a Cervantes. "Proponerse imitar a Cervantes — dice — ¡qué osadía! Osadía, puede ser, desvergüenza no". Y aclara que en ningún caso se puede hablar de "rivalidad", y enhebra duros conceptos sobre Avellanada y establece la diferencia entre la actitud de aquel atrevido y la "emulación", que es su postura. La insistencia con que Montalvo explica su propósito lo

Los «Capítulos» de Montalvo

POR ANDRÉS IDUARTE

(Es un recorte. Envió del autor, en Columbia University, Nueva York).

salva de toda sospecha de querer desafiar al gran ingenio, aclaraciones prudentes y necesarias en tratándose de un hombre que estaba poseído de un satánico orgullo. El orgullo satánico no llegó, bien claro está, a estropearle la clara visión de las cosas.

Preocupado del cargo que va a hacérsele, puntualiza que ha escrito "un Don Quijote para la América española, y de ningún modo para España; ni somos hombres de suposición que nos juzguemos con autoridad de hacerle tal presente, a ella dueña del suyo, ese tan grande y soberbio que se anda coronado por el mundo". Insiste, pues, en su condición de res-

petuoso émulo y hasta geográficamente reduce su campo. Y, en un hombre como Montalvo—despreciador olímpico del prójimo y amigo no sólo de la polémica sino de la disputa y de la pelea—no puede esto nacer de simple miedo a la crítica. En este caso, como en otros muchos, hablaba en plata.

Cita, además, a los españoles que han fracasado en el intento y adelanta, también, otro ataque que habría de hacérsele: "Lo que no fue dable a los mayores ingenios españoles ¿ha de alcanzar un semibárbaro del Nuevo Mundo?... Y dos veces más hace sonar la palabra "semibárbaro" analizando, no siempre con ironía, su alcance.



"¡Bonito es el hijo de los Andes para quedar airoso en lo mismo que salieron por el albañal ingenios como Calderón o Meléndez! La naturaleza prodiga al semibárbaro ciertos bienes que al hombre en extremo civilizado no da sino con mano escasa. La sensibilidad es suma de nuestros pueblos jóvenes, los cuales, por lo que es imaginación, superan a los envejecidos en la ciencia y la cultura... El pecho de un bárbaro dotado de inteligencia inculta, pero fuerte; de sensibilidad tempestuosa, es como el océano en cuyas entrañas se mueven descompasadamente y se agitan en desorden esos monstruos que temen al sol y huyen de él, porque su elemento es otro oscuro y frío". A las acusaciones "de imaginativos, de desordenados o desorbitados, de recién llegados a la cultura, de gentes sin método y sin sistema, de escritores de mucha copa y poca raíz" que a menudo los españoles lanzaban y lanzan a los hispanoamericanos, y que no pocas veces han sido repetidas y adoptadas por algunos hispanoamericanos de mentalidad colonial, acude el gran escritor ecuatoriano para explicar y justificar su valiente empresa. Se pone el parche antes de que le salga el grano y, polemista siempre, halla un mérito y escondidos derechos en el frecuente ataque de los profesores y los eruditos de la Península. Se defiende, se burla y pega en respuesta. ¿Bárbaro, semibárbaro?... Por eso mismo puedo hacer y hago—dice entre líneas, dice sin decirlo—lo que vosotros no hacéis.

No llega, como es natural, a la humildad de reconocerse a secas discípulo y seguidor. Apenas si roza esa virtud cristiana de que careció durante toda su vida y hasta el día de su muerte. Ha dicho que no pretende ser rival; pero no quiere doblegar demasiado el orgullo, y critica en parte a Cervantes como a igual, y entra a saco

en el mundo de Don Quijote. "Don Quijote en Barcelona es una salsa de perro—dice—, una raya en el agua, indigna de la púrpura imperial". Pero modera: "Mas ¿qué importa ese montón de tierra en medio del vacío bosque donde cantan las aves del paraíso tantas y tan bellas y con tan grata melodía? Mujer fuerte ¿quién la hallará? Obra sin defecto, ¿dónde estará?...". Vuelve otra vez a la carga, sin embargo, ocultando con flores las espinas de su soberbia: "El "Quijote" grandiosa epopeya de costumbres, no pudo haber salido sin ningún desbarro que por el contraste nos hiciese admirar la perfección y gracia de la obra en su conjunto; bien así como el desperfecto fortuito de una cara hermosa está recomendando lo cumplido de las facciones y poniéndonos en el artículo de exclamar: "¡Qué ojos! ¡qué labios! Sin esa excrescencia impertinente, esa mujer fuera una diosa". Todo esto quiere decir, con obligada sordina: émulo, seguidor, discípulo, pero nunca ciego ni incondicional. Obra maestra, pero con defectos. No es una "diosa". Tampoco,—tampoco—lo será la mía.

Montalvo habla de Cervantes, como de todos y como de todo, a tajos de cimitarra, con esa seguridad en sí mismo y esa semibrutalidad de semibárbaro—como él se llamaba—que tiñó todas sus páginas de inocencia y su vida pública y privada de injusticias. De esta misma condición—aunque no sólo de ella, sino también como producto de la actitud general de la crítica de ese tiempo sobre Cervantes—nacerán otras apreciaciones que fácilmente han sido rectificadas por lo estudiosos de nuestro tiempo. Varios párrafos de desaciertos están consagrados a criticar la lengua de Cervantes, o cuando menos a discutirla, fundando sus puntos de vista de genial aficionado a la gramática y a la filología, aficionado con ciertas propensiones al legalismo y la codiguería, en cimientos movedizos. El artista, que eso era Montalvo, quería ponerse científico, y desbarraba al juzgar al otro artista no menos de lo que desbarran los científicos verdaderos.

Apuntemos, con todo respeto, que su prosa no tuvo la llaneza que Cervantes preconizaba ("Llaneza, muchacho, llaneza, que toda afectación es mala"), pues a menudo escribió en difícil. Con razón Rodó señaló en ella "rebusco y acumulación" y apuntó que "sus afinidades han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo y Gracián" y, a nuestro parecer, especialmente en Gracián. Montalvo alcanzó en difícil, por supuesto, las mayores alturas de la prosa española; lo que no puede decirse de sus imitadores, desgraciadamente, que sin su cultura ni su genio infestan América retorciendo el pensamiento en viejas y anquilosadas formas y en olvidadas o caducas palabras. En los rincones que Montalvo halló oro ellos no encuentran sino pelos de momia.

La crítica de la literatura hispanoamericana se reduce todavía, salvo valiosas excepciones, a algunas brillantes exégesis que sobresalen como islas solitarias en un mar de repeticiones y de lugares comunes embravecidos. No hay en realidad, un serio conocimiento sobre Sarmiento, ni sobre Montalvo, ni sobre Rodó, ni sobre Darío, ni sobre Martí, sino sarmientismo, montalvismo, rodóismo, rubendarismo o martianismo. Estas enfermedades de la

digestión alcanzan verdadera gravedad cuando el escritor no fue sólo escritor, sino político y polemista. Al incondicionalismo literario o lingüístico se adosa el incondicionalismo político, de tal modo que quien piensa, analice y escriba sobre los grandes autores después de haberlos leído corre siempre el peligro de pasar por irrespetuoso o iconoclasta. Y tratar de verlos como fueron, separando al escritor del hombre, al lingüista del político, al poeta del ciudadano, es deber fundamental. Algunas figuras excepcionales por la moral y el talento quedarán intactas; otras dejarán ver sus excesos o sus defectos, que no siempre serán, en un campo o en otro, negación de gloria.

Porque aparte de las limitaciones indicadas hay otras que impuso el modo de ser de Montalvo, "Don Quijote—dice—es un discípulo de Platón con una capa de sandez. Quitámosle su aspada vestidura de caballero andante, y queda el filósofo. Respeto, amor de Dios, hombría de bien cabal, honestidad a prueba de ocasiones, fe, pundonor, todo lo que constituye la esencia del hombre a filosofado, sin hacer mérito de las obligaciones concernientes a la caballería, las cuales, siendo su profesión, son características en él". Personaje "afilosofado" que requiere un autor "afilosofado", condición para la cual le pesaban a Montalvo sus violentas y tercas pasiones.

Ya Rodó en su magnífico estudio, apunta que en él "hay el esgrimidor de ideas; hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante a que aplicamos el nombre de **luchador**". Le faltó la altura filosófica de Cervantes y el espíritu humilde de José Martí. De un palo de su libro cuelga a su pobre e intrascendente enemigo, Ignacio Veintimilla. Sus ataques políticos, contra hombres de primera o de última fila de todos los órdenes, alcanzan un tono de ofensa, de diatriba y de furia que desagradan y aun lastiman. No place atacar así a los titanes, ni a los hombres, ni a los infrahombres. "Mi pluma lo mató", dijo cuando supo del sangriento asesinato de García Moreno, "con mezcla de júbilo y soberbia". "En otro vez — cuenta don Isaac Barrera en el **Epistolario** de Montalvo—llegó a aliviar la amargura del desierto una familia ecuatoriana, que fue a vivir a Ipiales... Don Juan pasaba largas horas en casa de dicha familia, en donde era recibido con el más afectuoso respeto. Cierta día, después del acostumbrado palique, se despedía, cuando la señora, su paisana, notó que el pantalón de don Juan tenía una feroz desgarradura.—Pero, don Juan,—le dijo. ¡Qué poca confianza la

suya; por que no me lo ha dicho, y en un santiamén estaba compuesto este pantalón.—Déjelo, doña Alegría; lo roto significa descuido, mientras que lo remendado es pobreza..." Y de un amigo que le recomendara en una ocasión ganarse la vida con la pluma, comenta: "¿Qué habrá pensado este indio de m...? ¿Que mi pluma es cuchara?...".

Hijo de su medio feudal y de los círculos intelectuales aristocratizantes en que vivió más tarde, Montalvo padeció un individualismo desenfrenado. No sintió nunca al pueblo, ni los derechos del pueblo por el pueblo mismo. Luchó, es verdad, contra la tiranía, pero poseído de las mismas ideas de predestinación a la gloria y a la conducción de los hombres que animaban a su gran enemigo García Moreno. En esta limitación no podía detenerse Rodó, porque, hijo de su gabinete y de su tiempo, también habló del indio con lástima despectiva, y de "groseros intérpretes", y de "vasta plebe cobriza", y con otras frases que hacen juego con la de "destripaterrones" con que Montalvo se refería a menudo a los campesinos. Cervantes, hijo del Renacimiento, creía naturalmente en el sabio y no en el vulgo; pero nunca puso en el vulgo a todo el pueblo ni nos presentó a su símbolo, Sancho,—nunca—con desdén ni asco.

El hombre soberbio, el amigo intemperante, el padre olvidadizo, el pueblerino huraño y puntilloso, el parisiense aristocratizante tenía pundonor, como su personaje, pero carecía de varias virtudes. Su "código de moral"—eso quería que fuesen sus "Capítulos"—tenía que adolecer de todas las limitaciones que impondría "su naturaleza de combatiente y entusiasta", como dijo Rodó, y de impulsivo y orgulloso, como podemos decir nosotros, sin que estas verdades empañen su justa fama de estilista. Para evitar hasta la sombra de la injusticia, habría que leer de nuevo todo Montalvo, habría que escudriñar en todos sus trabajos y en su correspondencia, habría que escribir la biografía que hace falta—porque las que existen son, o valiosos trabajos literarios, como el de Rodó y el de Zaldumbide, o minucias domésticas y sin aliento—, y señalar si la justicia o el rencor, si el hambre del pueblo o el orgullo y la ira de Montalvo; si el amor apostólico o sus pasiones personales—o una humana mezcla de todo ello—, marcaron el rumbo de sus actos y de su obra. Quien lo haga podrá afirmar que los "Capítulos", más que un curso de moral, son un tomo más, en prosa magnífica y en pensamiento brillante, del aristócrata panfletario que fue hasta el día de su muerte en París.

Dr. E. GARCÍA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
RADIOSCOPIA

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

Vistas Americanas

La decadencia europea

Por R. BRENES MESÉN

(En el Rep. Amer).

La civilización y la cultura de Occidente son cultura y civilización europeas. Europa desconoció otras culturas que no fuesen la suya desde 1500 hasta 1800. No por ignorancia, sino por soberbia. También por codicia, muy especialmente durante la última parte del siglo 18 y todo el siglo 19.

Europa se dio a la tarea de civilizar el mundo, inspirada por sus diversos fanatismos y sostenida por su voluntad de poder y de enriquecimiento. Civilizó sin discernir si cuanto aportaba a otros pueblos y razas era de naturaleza a mejorarlos o no. Civilizó, porque esto era empresa facilísima: se trataba de introducir los artefactos de su industria allí donde no se los conocía. La cultura se dejaba en Europa; la civilización se transportaba en barcos. La civilización fué objeto de comercio. La cultura, con sus valores espirituales, ni se compra ni se vende. Si bien se puede imitar, como hizo América estableciendo instituciones y adoptando leyes y constituciones que no nacían de su propia entraña, pero que aceptaba con la esperanza de transformarse en asiento de naciones civilizadas y cultas.

Mucho de esto se consiguió, porque las razas dirigentes eran de extracción europea, y no se prestaba aún mayor atención a las grandes poblaciones indígenas. Pero en otros continentes, particularmente en África, explotación y civilización fueron una misma cosa.

Por el mundo se extendieron los modelos europeos. El orgullo de Europa no conoció límites: ella predominaba en la tierra. Y a mediados del siglo hizo su aparición el hombre europeo: un producto de humana excelencia que rompió, idealmente, las ya estrechas limitaciones fronterizas en Europa, y pareció perderse la preocupación nacionalista: el hombre culto no era austriaco ni francés, era europeo. Por lo menos, fuera de Europa. Se hubiera dicho entonces que el hombre europeo era la más genuina representación de la cultura occidental.

Mas tal aparición fué sólo flor de una mañana. Las viejas rivalidades, exacerbadas por las ambiciones imperiales, agrietaron aquel fino barniz de la cultura. Surgió a su través la barbarie. El imperialismo europeo sometió a su influencia vastos territorios y poblaciones en el Asia, en Australia, en el África, en el oriente de Europa misma que por largo tiempo había quedado siendo oriental, y en América, endonde las repúblicas se entregaron al regocijo de imitar y parodiar las capitales europeas, París y Rivieras, filosofías y decadencias.

Bosnia y Herzegovina fueron devoradas por Austria-Hungría y devoradas la Tunicia y Madagascar; devorados los Congos y los Camerones y las Somalilandias y Togolandia, y el Egipto y el Sudán, Bechuanalandia y el África Central; a medias devoradas la Siria, la Mesopotamia, la Arabia. Por dondequiera, la poderosa influencia de la codicia imperial de Europa disfrazada con los trajes de la civilización. Mas como los turcos y magyares, y los hunos y los mongoles, los europeos han sido brutales, violentos y rapaces en el Congo y con menor intensidad en el Egipto y la India.

Nacieron los principios democráticos en Europa como reacción contra los regímenes despóticos del pasado. Los pueblos absorbieron los principios e impusieron cambios en el ejercicio del poder de los gobernantes; se establecieron garantías que asegurasen el uso de las libertades. Sin embargo, Alemania no conoció la verdadera democracia; en Inglaterra predominó el prejuicio aristocrático; en Francia, a pesar de sus revoluciones, ha habido Orleansistas y Borbones y hubo Bonapartistas que enviaron a paseo las libertades; España no las conoció nunca e Italia, sólo esporádicamente disfrutó de ellas a partir de 1871.

Esto es, Europa bajo el régimen de la monarquía absoluta no se condujo mejor que el África o que el Asia; y en pleno siglo 19 las perturbaciones han sido tantas y tan violentas que no han debido ser ejemplo para la América.

Los Incas gobernaron con mayor sabiduría que cualquier otro pueblo europeo.

La política de las potencias europeas en China alzó tempestades de pasiones egoístas sin consideración por la nación que más tarde fué campo de las depredaciones japonesas, siguiendo ejemplo occidental. La península balcánica llenó de inquietudes a Europa; y obscurcida y tormentosa mantúvose su atmósfera a causa del malestar en Servia, en Bulgaria, en Grecia, en Armenia, en Creta y en Turquía. El llamado equilibrio de las potencias no ha sido otra cosa que series de alianzas político-militares para defensa y para amenaza: defensa contra probables agresores y amenaza de agresión contra sus vecinos. Oleadas de celos recíprocos han cruzado una y otra vez por el aire nebuloso de Europa. Y esa intranquilidad de Europa, a consecuencia de su influencia en el mundo, nos consternaba a todos.

Planta endémica fué el despotismo en Europa. Los pueblos añoraron siempre el absolutismo de las viejas monarquías. A la primera república francesa, por ejemplo, siguió la dictadura absoluta de Bonaparte, y a éste, en sucesión, siguieron gobiernos reaccionarios hasta 1830. Hubo luego un intermedio de libertad hasta 1852, cuando se reinstaura la tiranía napoleónica.

En España, también a principios del siglo, la liberal Constitución de 1812, tan pronto despedazada por el absolutismo de Fernando VII. Atenuado ese absolutismo apareció el gobierno parlamentario, proclive aquí como en Italia y como en Francia a la corrupción política.

En Italia, asimismo, en los comienzos del siglo, tras la caída de Napoleón, la insufrible tiranía de los austriacos, y la más negra aún de los Papas en los Estados Pontificios, a que se puso término en 1870 con la justa pérdida del poder temporal y despótico de la Iglesia.

Y constantemente esos pueblos se hallaron en lucha los unos contra los otros, nunca por principios de orden espiritual, sino por contenciones de amor propio nacional o del más abyecto materialismo originado a millares de millas de las metrópolis.

Los hombres sin principios, bajo la República en Francia y bajo la monarquía parlamentaria en España e Italia, mancillaron esas formas de gobierno democrático. Las actividades y funciones del Estado convirtiéronse en vetas de explotación para provecho personal. Se especuló, poniendo en peligro la seguridad de la República y de otras naciones, como se ha visto y demostrado en 1939; si bien era ya muy viejo el mal.

Se ha olvidado el proceso contra el mariscal Bazaine. Pero estudiándolo se descubren las vacilaciones, la discordia, las intrigas en la política francesa en horas en que Francia se halló necesitada de la mejor colaboración de sus mejores hijos. Y desde aquellos enfermos días Francia ha llevado al costado izquierdo la llaga purulenta que la tiene postrada a los pies de Hitler. Bazaine entregó el ejército de Metz con sus armas y bagajes, con sus banderas, porque el traidor se negó a quemarlas antes de hacer aquella extraña rendición. Y otro mariscal, Pétain, con el nombre de colaboración, hizo la total entrega de Francia al enemigo. Porque toma la corrupción máscara de reacción, como en Italia, como en España, como en Alemania.

Entre las dos guerras se predicó el pacifismo, sin que se amase de la paz otra cosa que la regularidad de los negocios individuales, aún a expensas de los grandes asuntos del Estado; porque se amortiguó o desapareció del todo la responsabilidad de los individuos en



los negocios del Estado; y los funcionarios fácilmente quebrantan el resorte del honor en el manejo de esos mismos negocios. Se ha embotado la sensibilidad que permite la percepción de los valores humanos, de los altos valores espirituales, y se ha exaltado la sensibilidad que propende a la sensualidad, al disfrute de los groseros goces de la vida instintiva. Cunde la inercia, y la abulia se manifiesta en todas las actividades que requieren pensamiento y acción para madurar en frutos útiles y durables. Por lo tanto, se está pronto a aceptar el caudillaje de la audacia, aun cuando se la reconozca incompetente.

La virtud ha llegado a ser algo despreciable, por desusado, por su inadaptación al mundo presente. Ha cesado de ser la fuerza directriz del hombre y del Estado. La virtud, como sustancia de voluntad orientada al bien en la democracia que nos llevó a la guerra, es cosa risible, como una moda arcaica. De ella sólo se habla en las páginas de los moralistas o en las oraciones obituarías de los amigos.

La rehabilitación de la Edad Media, el derrotismo, el entreguismo son cosas europeas, como lo fueron las ciencias, las artes y los renacimiento.

Los políticos cada día se alejan más del ideal de los estadistas para convertirse en hombres de negocios a merced de los negocios de la república. Y así como bajo el antiguo régimen las bellas y graciosas cortesanas inspiraron la política de la expirante monarquía francesa, en el siglo veinte los más de los problemas económico-sociales y políticos se han resuelto en vista del personal proveito que de esta o de la otra solución derivarán los funcionarios que prestan o intermedian las transacciones correspondientes. Las promesas de fortuna o las amenazas de ruina y represalias han sido formas usuales de alcanzar triunfos, no para la república, sino para las personas de los dirigentes.

Fueron esos los políticos que echaron mano de gentes de dudosa conducta para hacerles ocupar posiciones importantes, ya para facilitar sus propios negocios, ya para encubrir sus perversas transacciones, o para servirse de ellos como víctimas propiciatorias en caso de escándalo.

Todo lo cual no hizo otra cosa que macular las instituciones democráticas parlamentarias de reinos y de repúblicas.

Y se procuró exaltar el fanatismo patriótico y los nacionalismos, particularmente entre dos guerras, para disimular el oprobio de la venta.

Ha podido observarse, así mismo, que los políticos de esta decadencia se han empeñado en hacer prosperar las diversiones de toda laya, los deportes hasta la fanatización, perdiendo de vista el valor educativo fundamental del deporte, a veces transformándolo en juego de azar. De igual manera prestan su apoyo a las prácticas meramente eclesiásticas con el propósito de adormecer a las multitudes, en especial a aquellas que carecen del gusto de las diversiones y de los deportes, o que carecen del dinero indispensable para satisfacer aquellos gustos.

Han hecho uso de la propaganda para que se les presente como gobernantes de valía: esa es la cortesanía del periódico; porque los periodistas, cuando tienen talento e independencia, hacen y deshacen a los políticos. La prensa europea puesta en manos de un capitalismo al servicio de los partidos de derecha, de conservadores reaccionarios, pretendió amedrentar a las multitudes mostrándoles el peligro del comunismo, a fin de consolidar su obscuro predominio.

Mientras más nacionalistas se presentaban los partidos políticos mejor aseguraban sus inversiones en las empresas de países enemigos.

Un entrenamiento de siglos de intriga y de doblez hizo de la Liga de las Naciones un Versalles de Luis XV endonde bullían las confabulaciones para lograr mayorías contando con las pequeñas naciones sometidas a esferas de influencia económica y política o cultural.

Por largo tiempo ya ha estado Europa de rodillas ante los altares de un pasado, como si no sintiese en su seno vigor para nuevas y maravillosas empresas. Esa actitud de adoración la conduce a la reacción, o doctrinas y prácticas medioevales o del antiguo régimen: negación de la libertad humana, la dictadura semiteocrática, la decadencia del arte, de la filosofía y de las letras.

Es significativo que el género literario que ha florecido en Europa durante estos últimos decenios es la biografía.

La imaginación artística se ha venido esterilizando. El nivel general, la gracia del estilo se han conservado a cierta elevación; pero la renovación genial falta. Y allí donde la ingeniería se hace colosal, carece de inspiración la arquitectura. Ni la poesía ni la novela alcanzan la altura que ellas tuvieron hasta 1900. El diarismo, la

crónica, narraciones de viajes y reportajes abundan. El cine sustituye al verdadero teatro; hay buenos actores y mejores directores de escena; los dramaturgos faltan.

El escepticismo, el pesimismo, la sátira disolvente aparecen en los escritores de mayor nombradía. La crítica se desvanece en un impresionismo fugitivo, confidencial y frívolo. En las más de tales producciones escasea el pensamiento sólido y no hallan sitio las más elevadas pasiones humanas, ni las más delicadas emociones estéticas.

No se han vuelto a presentar los estadistas de la talla de Bismarck, ni siquiera del valor negativo de Gladstone.

Las ideas sociales son comprendidas por las masas con mayor claridad que por los intelectuales; si bien existen entre estos algunos con tendencias hacia la reforma social.

El Oriente que ha visto de cerca desencadenadas las bajas pasiones de Europa, la mira a la vez con recelo y con desdén.

Sólo América ha perpetuado su absurda reverencia por todo cuanto es europeo; porque recordamos que de allí nos vinieron las más importantes contribuciones de la civilización y de la cultura occidentales.

Confundimos el reconocimiento de nuestras deudas espirituales con la subyugación intelectual respecto de cuanto procede de Europa. Estudiemos la historia de Europa.

Contribuyamos a crear la historia de América.

La Europa del siglo xx no debe poseer en América otro altar que el de la gratitud. Estamos dispuestos a admirar cuanto pueda volver hacer de bello y de grande, no porque proceda de aquel continente, sino porque es grande y es bello.

Costa Rica, enero de 1943.

Tomás Soley Güell

(En el Rep. Amer.)

En su muerte

*Estirpe de bizarros luchadores
fué la suya; y en su alma generosa
hubo siempre el aroma de una rosa
perfumando sus íntimos dolores.*

*La vida fué para él lucha azarosa
en la cual conquistó penas y honores.
Prodigó tajos e irradió fulgores
la espada de su mente prodigiosa.*

*Auténtico Bayardo, fué en la liza
corajudo, y estoico, y reposado.
Fué la Perseverancia su divisa.*

*Y cuando se acercó la hora indecisa,
él, que fué ante la vida un brazo alzado,
tuvo para la muerte una sonrisa.*

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Puntarenas (Costa Rica), 10, enero, 1943.

Canto a la Argentina

(En el Rep. Amer.)

Al excelentísimo señor Ministro, don Enrique Loudet, eminente hombre de letras y alto representante en Costa Rica de la exquisita espiritualidad de la Rep. Argentina.—El autor.

*La patria de Sarmiento. Sol y estrella!
Nuestra América canta y se ilumina!
Sálve esmeralda, que en los Andes, ella,
Sol, estrella, esmeralda: es la Argentina!*

*Hermosa es la misión cuanto más bella
si en su éxodo el hombre se encamina
a esa tierra feraz donde descuella
por su pujanza la Raza Indolatina.*

*Poderosa creación de Rivadavia
donde más ancho por el Sur se hincha
el vientre de este virgen Continente.*

*Es por sus grandes hombres fuerte y sabia,
tanto, que hasta la pampa que relincha
es también un cerebro inteligente.*

J. FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, (Costa Rica), enero de 1943.

Meditación en el vestíbulo...

(En el Rep. Amer.).

Esa felicidad que buscan los que comparan ante el altar para unirse, según el ejemplo de las bodas de Caná, ¿será esa una felicidad verdadera? El matrimonio nos lo hace más razonable el rito católico, porque está constituido con el nombre de un Sacramento. Ese Sacramento establece la unión indisoluble; entonces, deben ser tan perfectamente sinceros los que se casan, de amarse, como de conocerse y respetarse. Para entrar en esta hermandad de la vida conyugal no se necesita sólo el vestido de novia y el trabajo del novio; algunas no piensan sino en esto. A otras solamente les preocupa tener marido; otras para que no digan las gentes que se quedaron solteras... otras, para poder vestir bien, y no tener que trabajar; algunas pocas para ser buenas madres, buenas para la fecundación de su linaje, pero quizás muy incapaces para ser buenas madres, de aquellas que se ocupan realmente, de la urgente educación del niño, la que desenvuelve el porvenir del hombre, y le entrega esa unidad del buen sentido, que es la máxima expresión de la vida. Antes de dejarme seducir por la numerosidad de pensamientos que sobre esto se me acumulan, vuelvo a retraerme sobre el gusto o afición incipiente, de las que se obsesionan en el matrimonio por sobre todas las cosas. Comúnmente ya no las sorprende la numerosidad de divorcios; sabemos en exceso que van constituidos en una forma muy vaga sobre la definición espiritual, los que se casan. Algunos que amorosamente se distinguen, tal vez no tienen otra repercusión espiritual, y antes del final se cansaron de ser amorosos. Existe la vida interior con una fuerza más superior que la vida real, pero esto, qué pocos saben entender, y, que existe una definición que anula los hechos que no tienen una significación precisa, y sincera; que recorre las notas del sonido así como recorre el espectro de la luz desde su descomposición de luz blanca hasta el infrarrojo; da esa interioridad que nos muestra el valer de las cosas simples, también el valor absoluto que no perece bajo el relativo. Y que nos coloca en una bahía donde anclamos para extender entonces nuestras pisadas. ¿Hacia dónde se orienta segura nuestra vida latente

en la costa, hacia el mar o hacia la tierra? Desde el mar y la tierra vemos una línea que nunca se alcanza, ¿será así nuestro ideal? Esa tierra y ese mar son como nuestro cuerpo y nuestro espíritu; a veces el mar engulle la tierra y otras veces es lo contrario. El espíritu navega, flota, remonta o se aplana. Y el cuerpo se acalora, se cansa, se agota y entonces se seca. El realismo nos da lecciones de positivismo: el hijo nace porque el padre y la madre se juntaron. Pero el hijo verdadero no nace hasta que la madre le enseña su sentimiento noble y sincero, y le filtra en el sentido el afecto espiritual al niño; y le repuja el amor y el deber de hijo, en su conciencia primitiva, se le asegura el dón de la compensación, se le refina más de filiación de las ideas, que de descendencia de parentesco, y se le acumula la verdad del principio profundo, extendiéndole la latitud espiritual, que sitúa particularmente, desenvolviendo "la armonía preestablecida", como llamaba Leibnitz a la percepción.

Con la bendita percepción fondeamos el equilibrio. Y con ese equilibrio nos incorporamos para desentrañar las actitudes humanas, para exponerlas y perfeccionarlas. Desempeñándose así presupone una superioridad, que ligada indudablemente viene a la primera influencia cultural en el niño. Y, si no vemos el suceso que principia con un matrimonio, que debe ser ideal, anticipando así el resultado capaz de asegurar un futuro. Si no enlazamos las dificultades, no solucionamos con comprendimiento la vida íntima, casi vacía, si no reacciona sugerente en lo espiritual, en lo más necesario; explotaría entonces los hechos y las convicciones sin una manifestación sincera. El matrimonio ideal no es sino la certidumbre del enlace espiritual, que une y liga la vida íntima teniendo en eso la base que sostendrá el matrimonio. La novia que se prepara únicamente para distraer corporalmente al marido, y no intensifica la causa superior de la compenetración, para que pueda elevarse el afecto a la altura que pide la consistencia espiritual. El sentido común no se revela en la forma más ordinaria o ingenua, sino que se trasluce el vigor interior que lo delata, y hace



acercar la valorización ajena. Cuando abastece el sentido común hay también casos en que su ingenio lo disimula. Para el verdadero sentido la vida no está vacía ni esclavizada. El carácter, el criterio y la capacidad espiritual de cada uno, generalmente ponen esa parte fundamental del buen sentido crítico y definidor. Es una decepción para la felicidad del matrimonio, que no podrá subsistir, sin la suerte de vivir relacionado interiormente, con el nivel alcanzado. Dice Keyserling: El espíritu es especialmente radiación y expansión; en su plano, sólo de dar se trata, nunca de tomar.

Resumamos esta realidad, para desarrollar el amor y la dimensión espiritual que contienen para algunas personas la superior belleza en el complemento que ansiosamente buscan. En el plano material, "la mujer espiritualizada no se siente poseída más que si ella misma se ha dado" y el valor pertenece esencialmente a la conciencia que especifica, entre el animal que siente y el espíritu que acepta. En el plano material el amor acepta aunque el otro no dé nada; pero en el espiritual, es absolutamente desesperante la clara visión de un renunciamento. Es como un cinismo que integra una aversión a la vida leal en la vida superior.

YSOLA GÓMEZ

Costa Rica, enero de 1943.

Editorial LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Los últimos libros publicados:

Ramón Gómez de la Serna: *Azorín*. (Una biografía panda y amplia de Azorín).

Juan Ramón Jiménez: *Espanoles de tres mundos*. Viejo Mundo, Nuevo Mundo, Otro Mundo. Caricatura lírica (1914-1940). ("Aquí van 61 caricaturas").

Pedro Salinas: *Poesía junta*.

(El presente volumen reúne, completos, los libros de versos publicados hasta ahora por Pedro Salinas: *Presagios* (1923).—*Seguro azar* (1924-28).—*Fábula y Signo* (1931).—*La voz a ti debida* (1934).—y *Razón de mi amor* (1936).

William Faulkner: *Luz de Agosto*. Traducción de Pedro Lecuona.

("Es la obra maestra de William Faulkner").

En las Ediciones SUR. Buenos Aires.

Luis Jiménez de Asúa: *Libertad de Amar y Derecho a Morir*. Ensayos de un criminalista sobre eugenesia y eutanasia. Quinta edición completamente renovada y puesta al día.

Estas obras las halla en la Librería de Trejos Hnos., en esta ciudad.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

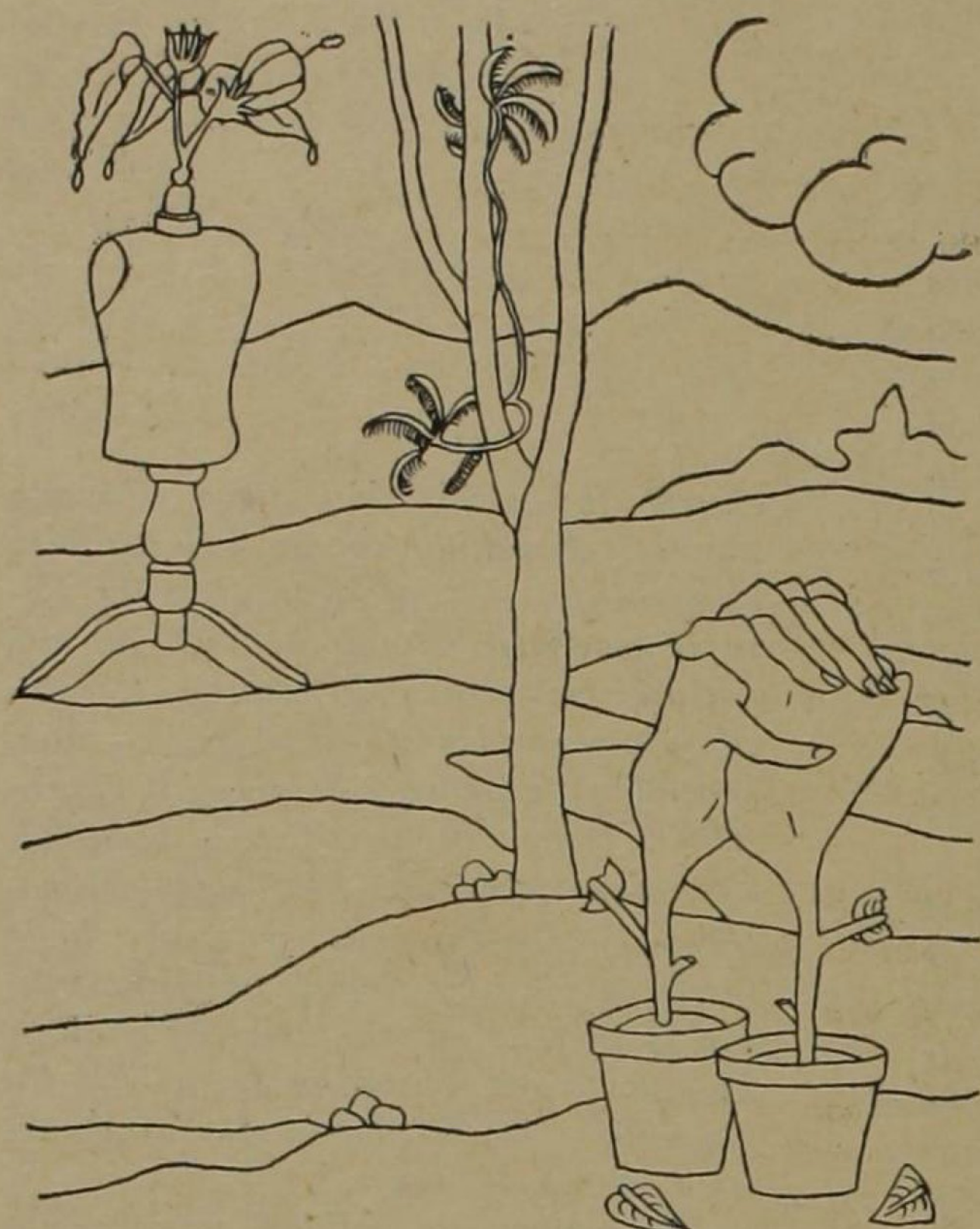
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Triada

(En el Rep. Amer.).



(Ilustración de Laporte)

Biografía de un corazón

(En el Rep. Amer.)

Al Dr. Enrique Loudet.

I

Ancho como la pampa, su corazón no tiene
el límite que rige al corazón humano.
Por ese raro dón, la florecida mano
un corazón sonoro a presentarnos viene.

Desconozco la justa palabra que conviene
al medallón exacto del argentino hermano:
Si digo que es la pampa, resiente el océano,
porque de una y de otro en su latir contiene.

Tiene de la llanura fertilidad latente,
apta para el sagrado surgir de la simiente
en eclosión de tallos fulgentes de gavillas.

Y en la expresión oceánica de su alma hecha de
[alburas,
hay como esa fatiga del viento en las alturas,
de no tener mensuras, de no alcanzar orillas...

II

Tiene de la simiente el germinar fecundo
y le robó el instinto al pájaro en sus vuelos;
por eso él es el árbol erguido hacia los cielos;
por eso él es el pájaro alígero y jocundo.

Le dió el cóndor la clave del impulso rotundo
del remo que a las cimas infundiría celos;
por eso cuando el aire obsede sus anhelos,
para sus amplios vuelos se empequeñece el
[mundo!

No le bastó Argentina, con ser tan bella y rica.
Para el fraterno impulso, le resultó muy chica
y extravasó sus jugos por sobre de los Andes...

Por eso en este instante de ufana algarabía,
nos da su lección óptima: "Brindarse es alegría!
La vida ha de vivirse para las cosas grandes...!"

QUINO CASO

San José, Costa Rica, 19, diciembre, 1943.

ALFA

Ah, incansable artífice.
Has deshilachado la tela del amor
y con sus hebras,
en el telar del dolor
has tejido brillante paño
y me los has ofrecido...

Ah, incansable artífice.
Tus pies de lluvia
han coreografiado
una danza de encanto
que ha llenado
mi jardín mutable
y mi claro techado.

Ah, incansable artífice.
Con las tenues hojas
de tu sonrisa deliciosa
has hecho translúcida corona,
para mis sienes
de crenchas indomables.

BETA

Ah, tú...
Niña cantada por hoguera sin límites.
Mi bella fulgurecente,
Emerges en mi sueño
con prestancia azul de montaña.
Eres de este frutal momento
estancado instante que es mío,
que cruzan bandadas de quietudes
salidas de la forja de inmóviles esteros.

Ah, tú...
Niña cantada por hoguera presente y mía.
Ebullente cielo

con blancas alas de pájaro
que se tamizan en el viento.

Ah tú...
Niña cantada por hoguera incontenible.
Guarda mi cascabel de entrega
en tu carne de pompa de jabón,
ebria,
delirante de arco iris,
que delicadamente,
suavemente,
a mi vida llega,

GAMMA

Amiga:
he cantado esta noche en el bosque
la intensa floración de nuestro amor.
Recuerdas?
En meses atrás,
cuando iniciaron su descenso las lluvias,
fue que confiamos mi bagaje
a la mágica bodega
de tu bajel;
y ya éramos dos entrañables amigos.

Hoy la fresca nave de tu cuerpo
ha desplegado al viento
las blancas velas de tu vientre,
y sigue las invioladas brújulas
del ensueño y del destino
para recorrer oceánicas rutas,
hasta el descubrimiento
de una vida nueva.

Ah, velas blancas:
intensa floración.
Ah, blancas velas
de nuestro amor.

Vacación de un fauno burócrata

Solamente el mar, afilado de misterio,
testigo salobre,
aporreando con delicada fruición
sus ruedos móviles de ola y espuma;
y las palmeras,
yugulares del cielo,
con cadenciosas hojas,
pianistas de ochenta y cinco dedos,
ejecutan ruborosa suite
con caliente saliva de brisa y alaridos de luna.

Amor: tus manos,
sedosas hierbas estrujadas
entre mis propias manos.
Amor: tu delicado cuerpo
en un camanance de la playa,
descansa en la recia almohada de mi propio cuerpo.

Dejada al acaso tu cabeza
—nudo anatómico colmado de negros musgos—
ciegamente aunada
en el altibajo de la matea de mi corazón,
amordazado por mi pecho.
La plumilla naranja de tu cutis
rima cosquillas ingenuas en mi cara,
catedral mal rasurada
con fachada de pergaminos
por el mar y el sol quemados,
en que se columpian cinco sellos
que el rouge de tus besos dejó pintados.

Se hace breve este paraíso de seis pesos al día
—fábula tibia que mi mente no comprende—

en que abres el surtidor
de ensoñaciones sin sosiego.
Y todo por seis pesos
mientras Apolo gobierna;
que la noche de petróleo crudo y seda
con lunas de papel plateado
es gratis
y es ganancia penumbrosa que nos queda.

G. LAPORTE SOTO

Costa Rica, enero de 1943.

Son 2 poesías

(En el Rep. Amer).

ELEGIA DE LA AUSENCIA

Me voy, amada. Dejo
los prados desolados y los cauces ya secos
de amigos manantiales.
Encontraré sonidos del viento en otras hojas
de otro árbol sin tu nombre
grabado en la corteza.
Me voy, amada, amiga. Serás como mi sombra
y donde esté mi planta estarás tú presente.
Me acompaña el recuerdo de muchas horas nuestras
y solamente nuestras
y eternamente nuestras.

No sé si has de esperarme.
Siempre me has esperado.
Cuando traje luciérnagas de desiertos parajes
y coral, viento y sal de un mar desconocido.
Cuando puse en tus sienes diademas perfumadas
de pequeñas y extrañas floraciones exóticas.
Cuando puse en tus manos las yertas manos mías
y cuando tu regazo fué almohada de mis sueños
lentos de las visiones de parajes sombríos
donde habita la muerte.

Tú sabrás de mi ausencia
por la canción lejana de las aves marinas,
Yo sabré de tu espera
por el color del sol en los atardeceres.
Germinarán las flores de tu huerto
y tú recogerás con mano trémula
mis versos sorprendidos en sus pétalos.
Escucharás las frases de otras horas,
las frases que mis labios no dijeron.

Qué de lunas sumergidas en tus aguas
habrán de recibirme.
Qué de dolores viejos y de viejas
canciones olvidadas.

Me voy, amada, amiga, me voy lejos del aro
desnudo de tus brazos.

CANTO A JOSE FIGUERES

"Investigar la verdad y decirlo tal como se la piensa
no puede ser nunca criminal".
(Sebastián Castalió: *Tracté des heretiques*. Siglo xvi).

I

Para callar tu grito,
para tus frases, hombre fuerte y sabio,
para tus frases que escuchó la gente
como un rumor de prados floreciendo,
para tus frases
hubo el silenciamiento oscuro y arbitrario
de las botas y el arma y gritos militares.

Te escucharon los hombres en los campos lejanos
—llanto en los ojos, y en las manos tierra—

y dijeron: su grito es el grito del campo,
tiene el verde sabor de las cosas sencillas.

Te escucharon los hombres estudiosos y sabios
—llanto en los ojos, y en las manos, suaves
reminiscencias viejas del olor de los libros—
y dijeron: su voz es la voz de nosotros;
son las cosas sentidas y jamás expresadas.

Ah, tus palabras!

II

Para apagar tu brillo,
para apagar la llama de aceites vegetales,
para apagar la luz de tu lámpara libre
acecharon ocultos
perdidos en la sombra de la noche de julio.

Y trajeron las aguas que antes habían pasado
por sus campos estériles con molinos sin trigo.

Te escucharon, ocultos, poderosos y vanos
—llanto en los ojos y en las manos armas—
y dijeron: sus frases son grises y lejanas
llenas del llanto suave de anémonas sin mares.

Ah, tus verdugos!

III

Llegaron esa noche.
Trataron de hacer tiras tu canción triste y cierta.
Llegaron esa noche a llevarse los frutos de tu campiña fértil.
Pero las gentes ávidas ofrendaron sus rosas
para que percibieras su perfume sencillo.

Uniformes azules en la noche de julio
encerraron a un hombre bueno, sincero y sabio.

Pero las gentes tristes elevaron sus ojos
y sus labios entonces musitaron protestas.
Castalió, Jesucristo, sentados a tu vera,
perseguidos también por defender sus creídos,
conversaron contigo. Comprendieron tu pena.

Ah, tu tristeza!

IV

Con una simple rama.
Con una simple rama de olivo en cada mano
te adelantaste solo, una noche de julio.
Con tus ramas de olivo de paz y de concordia
pediste la cordura, la honradez. Con tus ramas.

Con secos arrayanes.
Con secos arrayanes contestaron tu canto,
—tu canción popular sencilla y vigorosa—
y aquella noche triste, noche de julio y duelo
uniformes azules asolaron tus predios,
insultaron tu nombre y te llevaron lejos.

Ah, tu presencia!

V

La alegría de un momento perdido en lo lejano,
fuera de espacio y tiempo.
Tu tristeza olvidada expresándose en fuerzas
desatadas y extrañas en las noches inmensas.

Habrás de estar presente donde sufran los hombres
y se escuchen lamentos de seres perseguidos.
Jóvenes existencias han de escuchar tu canto,
conocerán tu viña y apreciarán tus frutos.
Pasarán por la noche
cantando,
hacia lo lejos, por sendas florecidas.

La lección de Don Cleto

(De *Diario de Costa Rica*. San José, 23-ix-42).

Fuera trabajo inaudito el de señalar una por una las obras de don Cleto concernientes al Bien Público; y en verdad, tarea inútil si la labor del Presidente Municipal de San José, y luego de la República, tuviera que limitarse a un inventario escueto y sin vida, de aceras y alcantarillas, parques y cañerías, desparramados tanto en el recinto de esta capital cuanto en la mayoría de las poblaciones del país.

Pero nó. Don Cleto fue un apóstol de la Higiene, y con ella, en gran escala, de la salud popular.

Quienes recuerden el San José de hace cincuenta años tendrán que admitir que su actividad incansable fulgura todavía en múltiples de los adelantos de que hoy hacemos gala: en el Parque Morazán los niños juegan y cogen aire, merced al empeño que, como una iniciación de la meritoria labor más adelante desarrollada, puso él por los años ochentas en que se habilitara para esos objetos un terreno que ciertamente no era, cuando fue escogido, el que ofreciera mejores

perspectivas. Una gran parte la ocupaba la vieja laguna dejada allí por los constructores de las primeras viviendas josefinas. Años después todavía, los bichos de la humedad y los perniciosos zancudos le hacían honor al pantano desecado.

La urbanización era muy limitada comparada a la actual: a la derecha de Cuesta de Moras corría la quebrada de rebalse de la Fábrica Nacional de Licores; y la calle del Puente terminaba precisamente en dicha cuesta, donde unos *itabos* y Reinas de la Noche, se alzaban con zunchos viejos para impedir las caídas dentro de esa quebrada.

"González-Lahmann" era un aguatal cubierto de parazales donde los chicos cinegéticos se lanzaban sobre las codornices y los conejos.

Al Norte, la ciudad no se arrimaba al Río Torres, pues se detenía en el Chorro donde las lavanderas madrugaban al remojo y a darle riego jabonoso al agua sobrante, formando charcos.

Por el Oeste, la hoy Avenida Pri-

mera no pasaba del Mercado Central, en cuya esquina lucía un portón al lado de un hotel de chinos.

Don Cleto, de Presidente Municipal, aprovechaba las horas tempranas en que descansa todavía gran parte de los trabajadores, para ir, entre otros con el Gobernador Mora Fernández, recorriendo los alrededores infectos, a donde poco a poco los ingenieros llegaron a tirar visualles y los peones se apersonaron con los equipos que trazan rectas de piedra labrada a la orilla de los caños, y aplanan y amacizan el suelo para recubrirlo luego de pedruzco que aplanchan las aplanadoras.

Grandes porciones de desagües hizo conectar con las avenidas naturales, para destruir en la capital los malos miasmas.

Fue de su iniciativa la dotación de cloacas para esta y otras ciudades. Ie valió por cierto aparecer más adelante en la caricatura política con un mosquito, el cúlex, suspendido en vuelo sobre su ancha frente desprovista de cabellos.

De esa manera sistemática contribuyó a la creación de barrios nuevos, donde a la par que se colocaban con amplitud los materiales de construcción locales, haciéndole mercado a maderas, piedra y arena, pudieron habitar con mayor limpieza y desahogo numerosas familias obreras.

El espíritu de ese hombre, dinámico y organizador por excelencia, está, pues, en toda obra de adelanto y de progreso en este San José, inclusive y con especial mención en la mejora de las cañerías y del agua potable, tan urgente para desterrar la tifoidea y demás pestes endémicas, diezmadoras de la niñez sobre todo.

De él habla a grandes voces el Hospital san Juan de Dios. Su mano estuvo en el Leprosario, en el Asilo Chapuí, en las Cárceles, en el Matadero, donde quiera que de limpieza necesitara hablarse.

Su actividad se extendió naturalmente fuera de San José, y con primor a la Provincia de Heredia, a donde tuvo el placer de ver casi exterminadas las plagas estomacales ocasionadas por la mala agua. Pero no es por ahora nuestro asunto.

A él se debe en gran parte la fundación y mejora de asilos, reformatorios y otros institutos de Higiene Moral, que asimismo le preocupó ampliamente.

Por todo lo cual puede afirmarse que, amén de la obra terminada en su tiempo, el genuino mérito de aquel sempiterno y desinteresado trabajador, que le eleva a verdadero apóstol en materias de bien público, consiste en el impulso inicial de esa tarea que, al mantenerse vivo, debe animar a los josefinos para dedicarle hoy un recuerdo como benefactor y hacerse la firme promesa de no desmayar hasta que no se cumplan tan nobles empeños.

FABIO BAUDRIT

Esta carta...

Coronado, 23 de Setiembre de 1942.

Señor don Otilio Ulate.
San José.

Mi querido amigo:

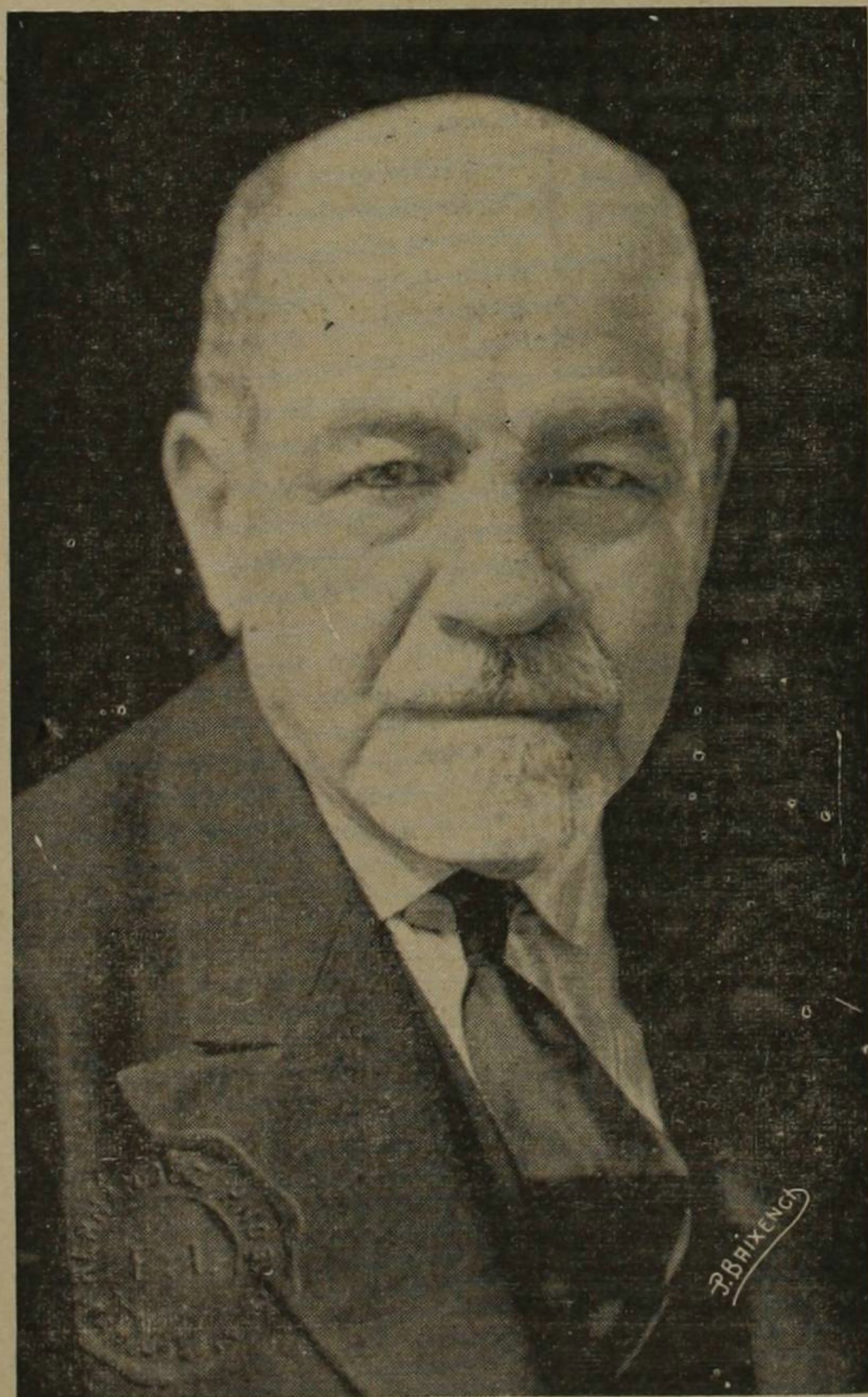
Agradezco profundamente el recuerdo que su *Diario de Costa Rica* consagra al licenciado don Cleto González Víquez en el quinto aniversario de su muerte.

Algunas veces he llegado a dudar de que nuestra patria se diera cuenta cabal de lo que en realidad valía ese hombre admirable que nos deparó la Providencia, pensando que tal vez mi cariño fraternal por él agrandaba sus méritos; pero cuanto más recapacito sobre ellos, es mayor mi convencimiento de que estoy en lo cierto.

Ese monumento a su memoria de que ahora se habla, existe ya en el corazón del pueblo costarricense y tarde o temprano habrá de traducirse en un bronce erigido en la capital, como un homenaje justísimo al gobernante modelo, el más humano, patriota y abnegado de todos los que hemos tenido.

Siempre suyo afectísimo

R. FERNÁNDEZ GUARDIA



Cleto González Víquez

13-X-1858 = 23-IX-1937.

Nuestra familia González

POR A. ALFARO

(En el Rep. Amer.)

Si tuviéramos que buscar un emblema en la flora nacional para la familia González, optaríamos por la Begonia, de tallo tierno, sin espinas, de hojas suaves, relucientes o ligeramente cubiertas de pubescencia sedosa, con flores delicadas de color blanco, ligeramente rosado, como las conchitas que se bañan en las playas del apacible golfo nico-yano.

Las Begonias se propagan por cepas numerosas, que luego se cubren de ramos florales: tal acontece con la familia del Hermano Nicolás González, florecida en la primera mitad del siglo xviii. Casado con doña Juana Alfaro Morera tuvo muchos hijos, cuyos descendientes ocuparon toda la escala social, en los últimos años de la Colonia y en los primeros de la República, hasta don Cleto González Víquez, exponente superior de toda la familia.

El Teniente Coronel Juan Agustín Porras González, nieto de don Nicolás, figuró como Alcalde Ordinario, Jefe de Milicias, Teniente de Gobernador y Notario Público. Casado con doña Juana María González de León tuvo cinco hijos, dos varones y tres mujeres, que trajeron otros apellidos al entronque de los Porras con las González.

Desde el punto de vista político, la entrada de los Porras en la administración local de las pequeñas villas de San José, Heredia y Alajuela, inició la vida democrática en las poblaciones occidentales del país, que culminó más tarde con el traslado de la capital en 1823. Don Juan Rafael Mora Porras, bisnieto del Teniente Coronel Juan Agustín Porras, ocupó la Presidencia de la República en 1856 y dejó grabada en la historia patria la página más gloriosa que tiene Costa Rica.

La nota característica de la familia González es la suavidad de costumbres patriarcales, que les permitía prestarse servicios mutuos, con el mayor cariño, y compartir sus penas y alegrías, sin el menor asomo de egoísmo: se llamaban hermanos y nadie pretendía acaparar lo que al vecino pudiera hacerle falta. Grandes casas solariegas de doce varas de largo, por ocho de fondo, les permitía tener una sala al centro, con hamaca para el abuelo y escaños grandes, donde podían sentarse todos los amigos de la casa. Cuando había huérfanos pequeños eran recogidos y servían en la casa hasta su mayoría, y si eran mujeres se cuidaban como hijas de familia, para que lograran casarse con hombres de trabajo y pudieran fundar un nuevo hogar; así se formaron las poblaciones de San Joaquín, Ojo de Agua, Río Segundo y demás centros, donde los González fueron los primeros en hacer sus desmontes y plantar su vivienda, con el amor por único patrimonio. Conocimos a don Joaquín González, el padre de don Manuel González Zeledón, nuestro Representante Diplomático en Washington, a quien llamaban el maestro, por haber publicado un compendio de aritmética para el servicio de las Escuelas Públicas, a las cuales sirvió en sus mejores años de la juventud: vivía en una casita humilde, en el barrio de la Soledad y alguna vez que pasamos a verlo, ya entrada la noche, encontramos su mansión abierta y sola; él andaba comprando

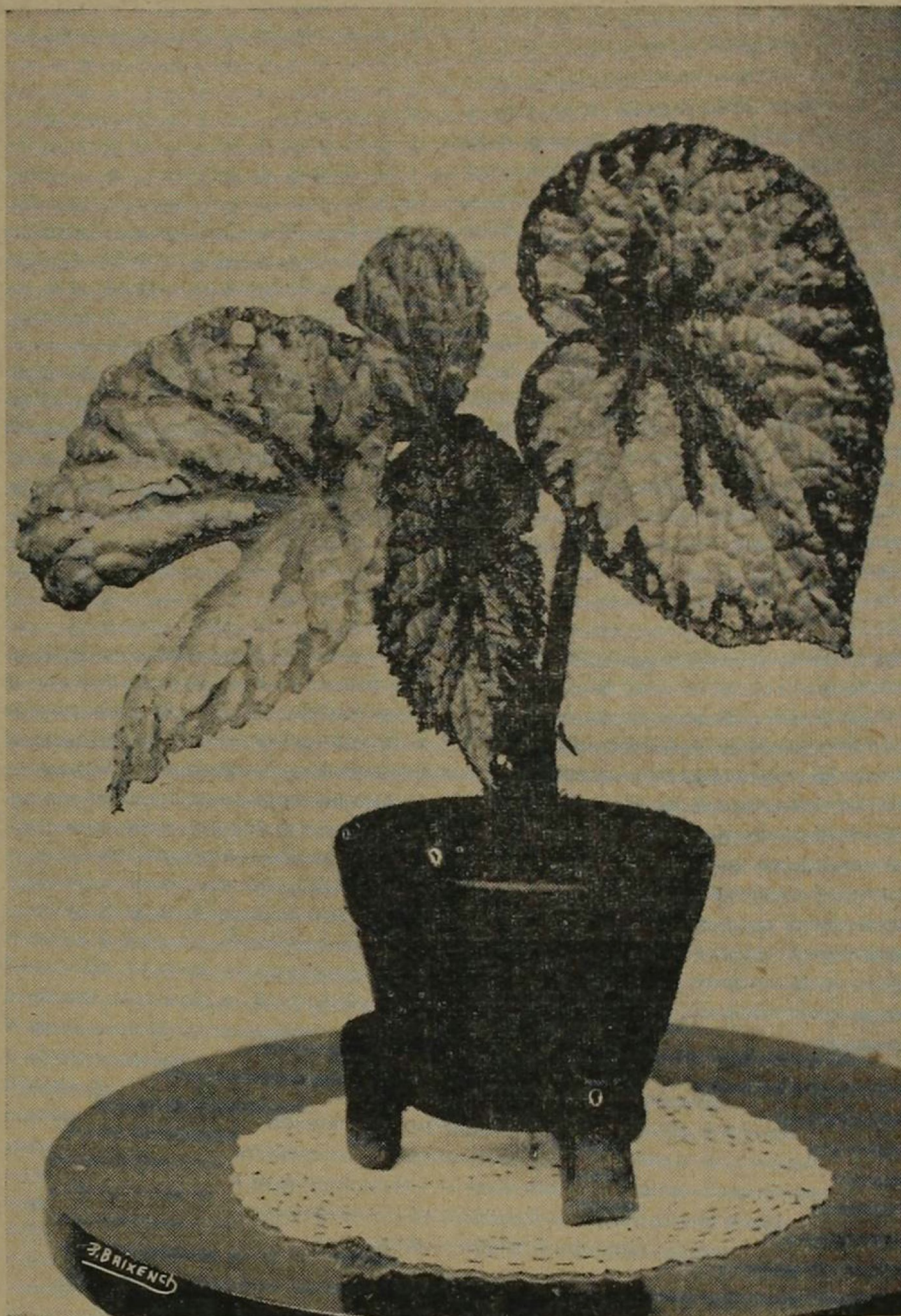
candelas en la vecindad, porque la vivienda estaba completamente a oscuras, pues no había alumbrado eléctrico en aquel tiempo; como le manifestáramos extrañeza por su descuido nos contestó: "Nada hay en mi casa que puedan robarse, es más fácil que dejen olvidado un paraguas o un sombrero, que buena falta me hacen". Tal era el temperamento del maestro, que pasó por las mayores estrecheces de la vida!

La tolerancia religiosa parece una nota característica en esta familia: doña Margarita González tenía la devoción de visitar las Iglesias en días feriados y como le reprocharan que había entrado en una Iglesia Protestante en día domingo, cuando estaban en oficios religiosos, ella contestó tranquilamente, que en todas partes está Dios para orar.

Tienen estas investigaciones genealógicas un interés semejante al de las Ciencias Naturales: se va en busca de una rama especial y tropezamos con algo raro, que nos obliga a cambiar de rumbo por un momento. El Capitán Benito Barrantes, que floreció a mediados del siglo xviii resulta noble de origen, sin que él lo sospechara quizá: era nieto de Juan Sanabria Maldonado y doña Ana Martínez Navarro, ambos de nobleza reconocida. Sin embargo, todas estas gentes conservan la humildad característica de la vida patriarcal y cuando vuelven a unirse los apellidos Sana-

bria y Martínez, dos siglos después, en el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Costa Rica, resaltan los distintivos de nobleza en todos sus aspectos, generoso, afable, sin orgullo de su alta dignidad eclesiástica.

Hay en la familia González un hogar importante, por tener diez hijos emparentados con los fundadores de la Villa Vieja de Heredia, matriz de los pobladores del Valle central del país. Don Claudio González Murillo, que vivió en la primera mitad del siglo xviii, era hijo legítimo de Antonio González y nieto de don Nicolás González Zúñiga y doña Magdalena González, de manera que don Claudio constituye una verdadera concentración de la familia. En su matrimonio con doña Petronila Godoy Esquivel tuvo por hijos a José, casado con doña Gertrudis Cabezas; doña Felipa, casada con don Tomás Arias Solís; doña Francisca, casada con Domingo Rodríguez; doña Teresa, casada con Baltazar Alfaro Morera; doña Angela, se bautizó en Barba, el 25 de mayo de 1715 y casó más tarde con Antonio Céspedes; María Manuela fué bautizada el 5 de noviembre de 1720 y casó con José Antonio Alfaro Sibaja; había además dos hijas mujeres y dos varones, solteros; Agueda, Rosa, Pedro y Francisco, cuyos enlaces matrimoniales no hemos establecido por la repetición de nombres, aunque es posible que Pedro sea el marido de doña Ma-



La Begonia roja, como emblema de dulzura.

nuela Alfaro Arias, hija de don Rafael Alfaro Morera, por el hecho de que una hermana de don Claudio estuviera casada con un hermano de don Rafael y dos de las hijas estuvieran también casadas con hermanos menores del mismo don Rafael, que era lo más frecuente en aquellos tiempos patriarcales; así don Claudio resultaba cuñado y suegro de los hermanos Alfaro, simpatía familiar que ha perdurado, por dicha, hasta los tiempos actuales.

Por la línea materna era don Claudio, h. l. de Antonio González y Agueda Murillo, nieto de Juan Murillo y Lucrecia de Quirós, descendientes del malogrado José Murillo Espinosa, que vino a Costa Rica algún tiempo después que su coterráneo José de Quesada, casándose luego con una de las hijas, doña María de Quesada y Sánchez Pereira, dándole en lote mil quinientos pesos, que eran una fortuna verdadera en 1711.

Andalucía ha sido la tierra productora de grandes artistas y el Alférez Murillo nos trajo el germen para que tengamos una Orquesta Murillo, que lleva la alegría donde quiera que vaya. A fines del siglo pasado conocimos a don Esteban Murillo, maestro de capilla en San Pedro de Poás y a don Pedro Murillo en Alajuela, que también era un maestro cuando tocaba el órgano o el armonio. Don Equiel Jiménez Rojas también tiene sangre de Murillo en la línea materna y de artista, como lo han revelado sus cuadros de pintura, ricos en colorido tropical. Para que no falte la dualidad artística de la música y la pintura, don Ricardo Jiménez Rojas, su hermano, ha formado una cepa de músicos profesionales, que revelan el atavismo malagueño.

Debemos agradecer al Licenciado don Manuel Antonio González Herrán los siguientes datos relativos a don Nicolás González, considerado como hijo de Nicolás González Brenes y doña Inés Mauricia de Oviedo. Don Nicolás estaba casado con doña Juana Alfaro Morera, hija del Hermano Nicolás de Alfaro y doña María Morera. Fué confirmado en 1690 y murió a mediados del siglo XVIII; pero la falta de testamento o de mortuoria, por su extremada pobreza, hace difícil el acopio de datos referentes a su numerosa familia; sabemos sin embargo, que tenía por lo menos diez hijos; casados casi todos y emparentados con los Acosta, Porras, Coronado, Soto, Ulloa y Rodríguez, vecinos hace dos siglos de Quebrada Seca de Barba.

A partir del Hermano Nicolás González tenemos en la primera generación a don Isidro González Alfaro, que en 1783 decía tener 72 años; doña Nicolasa, casada el 20 de Junio de 1731 con Alonso de Porras Sibaja, antecesores del Presidente don Juan Rafael Mora Porras; don Fernando, bautizado el 16 de Julio, en 1719; Andrea bauti-

zada en 1727; Juana de Dios, bautizada en 1735 y casada con el Capitán Pedro Manuel de Soto Jiménez, el 16 de Agosto de 1752; estos son los antecesores del Presidente don Bernardo Soto, segundo magistrado que tuvo sangre del Hermano Nicolás González.

El mayor exponente de la familia es don Cleto González Víquez, hijo de don Cleto González Pérez, nieto de Francisco González Alfaro y tataranieto de los Hermanos Nicolás González y Nicolás Alfaro. Don José Nicolás González Alfaro vivió casado con doña Concepción Ulloa González hasta el año de 1800 y teniendo por hijos al Presbítero Vicente González Ulloa, doña María, don Joaquín, doña Ana, don Manuel, doña Juana, Juan de la Rosa, Juan Manuel, doña Antonia y don Francisco.

El noveno de los hijos del Hermano Nicolás, don José Francisco González, fué casado con doña María Josefa Soto Cabezas, viuda de Sebastián Coronado; finalmente, la décima hija, doña María Manuela, casó con Andrés Acosta, h. l. de Lázaro Acosta y doña Felipa Gómez de Oconitrillo. Del genovés Lázaro Acosta, decía don Cleto, en la *Revista de Costa Rica*, que era hijo de Carlos de Acosta y de María Magdalena del Monte, quien casó en 1707 con Felipa Gómez de Ocon y Trillo, y que tuvo tres hijos: Andrés, que casó con María Manuela González; Antonia que fué soltera, y María Manuela que casó con Manuel Solís y murió en 1737; su familia quedó en Heredia, de manera que los Acosta de San José, procedentes de Antonio Acosta Arévalo, de nacionalidad griega, no entran en la familia González Alfaro, de cuya descendencia estamos ocupándonos.

Muchas familias de Heredia y Alajuela están conectadas con el hogar del Hermano Nicolás González y puede seguirse su derivación sin dificultades: así por ejemplo, si tomamos al Capitán Felipe Muñoz, que autorizó el testamento de Juan Alfaro Ruiz en los campos de batalla, el año de 1856; veremos que era hijo de Juan Antonio Muñoz Ugalde y Rafaela Urbana González Rojas, nieto de Antonio Mariano González Villalobos y María de las Mercedes Rojas Hidalgo; bisnieto de Gaspar González Murillo y Catalina Alfaro Morera. Siempre los Alfaro y González, que perduran unidos hasta nuestros días.

Con el título de "Flores de Recuerdo" publicó *El Maestro*, en noviembre de 1926, un artículo en que consta que don Tomás Guardia, Presidente de la República, también descendía del Hermano Nicolás González: era hijo de don Rudecindo de la Guardia y doña María Gutiérrez Flores, hija a su vez de Anselmo Gutiérrez y Manuela Gertrudis Flores. Doña Manuelita era hija de Santiago Flores Paniagua y doña Manuela Josefa Porras, vecinos de Heredia, en cuya población se casa-

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO

DEDICADO A ENFERMEDADES DEL
APARATO RESPIRATORIO

GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"

Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.

Consultas: 8 a 10 a. m. —

ron el 5 de abril de 1785. Doña Manuela Josefa era hija de Alonso de Porras Sibaja y doña Nicolasa González Alfaro; doña Nicolasa era hija legítima del Hermano Nicolás González y doña Juana Alfaro Morera. Siguiendo así la línea materna se llega a la conclusión de que el General Guardia entra también en esta familia numerosa.

Los primeros herederos que se establecieron en la cañada del Río Segundo fueron don Rafael Alfaro Morera y su yerno Pedro González que debe de ser el hijo de Claudio González Murillo y Petronila Godoy Esquivel, por la amalgama que se había formado entre ambas familias. Don Pedro González, casado con Manuel Alfaro Arias, tuvo solamente seis hijos, pero José Miguel, uno de ellos, dió material bastante para formar un pueblo con su familia numerosa.

Don José Miguel González Alfaro, en su primer matrimonio con doña Petronila Paniagua Pérez, tuvo ocho hijos: Manuel, Pedro, Trinidad casado con Agueda Rodríguez Sancho, Mercedes, casada con Juan Manuel Soto Herrera; José Joaquín, casado con María de la Ascensión González; José Miguel, casado con Francisca Quesada Rojas; Santiago, casado con Ascensión Hidalgo Ugalde; Cipriano, casado con Ramona Quesada Rojas.

De segundas nupcias casó don José Miguel con doña Ana Dominga Ugalde, hija de José Antonio Ugalde Alfaro y doña Josefa Paniagua. En este último enlace tuvo nueve hijos: Manuel de Jesús, casado con Angela Hidalgo; Domingo, casado con Zeledón Pérez; Bibiana, Ramón, casado con Margarita Quesada Rojas; Juana, Juan María, casado con María de Jesús Quesada Rojas; Francisco, casado con María del Espíritu Santo Alfaro Rojas; Manuela, casada con Ramón Herrera y María del Rosario. Así pudo formarse un gran pueblo, donde todos eran González, Alfaro y Soto, porque luego la familia de Juan Manuel Soto Herrera se extendió por todos los hogares, hasta llegar a la hermosa villa de Alajuela.

Esas grandes familias les permitían obtener copiosas cosechas de maíz, arroz y frijoles, sin preocuparse de que sus hijas se llamaran Laura, Gabriela y Florencai, siempre que mantuvieran la pureza de costumbres, aunque en las fiestas de Santiago lucieran todas sus encantos con adornos de cintas, lentejuelas y flores de gardenia. Las tierras de bajura producían excelente caña de azúcar y cuando lograban montar un trapiche, tenían dulce abundante para gastar y vender, con lo cual llenaban todas sus necesidades. Luego podían tener vacas lecheras, bueyes, caballos de silla, mulas arrieras, cerdos y aves de corral, sin que nada faltara a la familia, por numerosa que fuera, si mantenía en el hogar el culto sagrado de la pureza y del trabajo.

Costa Rica, enero de 1943.

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

Las cartas

(En el Rep. Amer.)

Aprendan Uds., americanos

Route 2, Box 348.

Albuquerque, N. México. U. S. A.

Sr. D. Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
Costa Rica.

Querido Don Joaquín:

No contesté a su carta porque esperaba y espero todavía la llegada de los recortes para componer un fascículo que representa mi pensamiento acerca de lo que ocurrió en España y está ocurriendo en el resto del mundo.

Mi obsesión es que los desórdenes, revoluciones y guerras que sufrimos y estamos sufriendo—y seguramente durarán otro medio siglo—son debidos a la anomalía de querer mantener un régimen político—bueno a lo más hace 70 años—en una sociedad en la que todo, absolutamente todo, ha cambiado.

Leía ayer unas palabras del Dr. Temple—nada menos que el Dr. Temple, arzobispo de Canterbury!—el primado de la Iglesia anglicana—que son como siguen: *"it seems to me a primary political principle that wherever you have something which is universally needed but is governed as a monopoly should be taken over by the state."* O sea traducido en castellano: "Me parece un elemental principio político que dondequiera que hay algo que es universalmente necesario, pero que es administrado como un monopolio, debería ser éste incumbencia del Estado". Pues bien—ni en la segunda república española, ni en la tercera república francesa, ni en ningún gobierno europeo, que no fuera de los totalitarios, los burgueses aunque se llamaran socialistas como en Francia, o republicanos radicales como en España, hicieron el menor esfuerzo de recobrar para el estado ninguno de los servicios públicos, algunos de ellos, como los ferrocarriles, adquiridos villanamente, u otros, como los teléfonos en España, comprados con todas las apariencias de un peculado vergonzoso. Nada se hizo en este sentido, ni nada se hubiera hecho en España por el camino que llevaba la República. Es por esto que, yo por lo menos, y creo muchos otros como yo, no sentimos una gran impaciencia para volver a recobrar aquel régimen que nos dicen era sinónimo de libertad. Fue un cambio de gentes, no un cambio de régimen. Y las gentes no eran mejores que

las que había; la prueba que aún no se han dado cuenta de la aberración de que un régimen que se llamara democrático, no rindiera cuentas del Tesoro nacional, ni durante ni después de la Guerra Civil. Es algo incompatible con la mera palabra *democracia*, no saber cuánto hay en el erario y cuánto se gastó. No necesitamos preguntar dónde está; si se guarda en un castillo, o en un banco; si lo tiene Don Pedro de la Torre de Oro, o Don Fadrique de Simancas; lo que sí tienen derecho a saber los españoles es cuánto hay y en qué se gasta. Y ni uno, de los parlamentarios que se llamaban demócratas y republicanos ha ni siquiera mencionado esta necesidad de rendir cuentas, que se exigía del Rey de Aragón, o del Rey de Castilla en Cortes medievales... Y el deber de rendir cuentas de un depósito sagrado—como es el Tesoro Nacional—lo administre el Rey, o lo administre el Capitán de los Comuneros, no ha caducado. Pero la falta de comprensión de lo que es el régimen democrático es sólo una parte de lo que tuvimos que sufrir durante la segunda república. Y no se diga que era inexperiencecia de la izquierda, sabotaje de la derecha: Iglesia, terratenientes, nobleza... ¡Que se hubiera remediado todo!... Con un régimen de 500 parlamentarios—observe oligarcas—no se hacía más que empeorar.

Aprendan Uds. americanos. Muy suyo,

JOSÉ PIJOÁN

Mi respuesta a Mr. Beals

San José, C. R., 14 de julio de 1942.

Mr. Charleton Beals.
Guilford, Conn.

Tengo la honra de acusar recibo de su atenta nota circular del 28 de mayo de este año, en la cual plantea, para la revista norteamericana *Look*, una encuesta de importancia en este tiempo de la segunda guerra mundial.

Con agrado voy a contestar su interrogatorio en la forma siguiente:

19. ¿"Cuáles son los beneficios o daños para su país en la política de buen vecino? ¿Qué pasos se deben tomar en el futuro?"

Lo que había caracterizado hasta 1933 las

relaciones de los Estados Unidos con las naciones de América Hispana, era una lamentable incompreensión. Nosotros los costarricenses no teníamos que reclamar agravio alguno, pero repudiábamos el imperialismo cuando hacía sentir el influjo de su fuerza en países hermanos, así fuera con fines de expansión vital y de universal beneficio, como en el conflicto de Colombia en 1903, motivado por el propósito de construir el Canal de Panamá o en las dificultades con México durante la Administración del Presidente Wilson, que contribuyeron a prolongar la guerra civil del país vecino, en vez de solucionar las rivalidades sangrientas de sus partidos y de sus caudillos. Y si repudiábamos la violencia, tampoco podíamos conformarnos con las intervenciones de grupos de banqueros inescrupulosos, sostenidos indirectamente por el Departamento de Estado, cuando privó la llamada "política del dólar", que fomentaba la corrupción de las conciencias al mejor postor y el envilecimiento de algunos hombres de Estado de nuestra América, que no tenían inconveniente en entregar su alma al Diablo con tal de adquirir fortuna. En ese grupo de concesionarios, deben mencionarse los manejos de Compañías petroleras y de algunos banqueros judíos que firmaban empréstitos para los gobiernos de estos países con pretextos de bien público.

La llegada del Presidente Roosevelt a la Presidencia de los Estados Unidos, fue un suceso providencial, porque al cambiar radicalmente esos métodos condenados por la sana opinión pública del Continente, pareciera que se hubiera previsto la presente crisis mundial y al tratar en una forma cordial a las Cancillerías de la América Española, de igual a igual, como era su anhelo y su derecho desaparecieron los malos entendimientos y los celos que existían, y cuando llegó la guerra, en las Conferencias Panamericanas recientes, se puso de manifiesto que no era un mito la solidaridad de todas las Naciones del Nuevo Mundo. Se dirá que esta alianza es desigual, porque sólo los Estados Unidos tienen en América los recursos en hombres y en material bélico de una gran potencia. Si existiera el estado de cosas anterior a la era de Roosevelt, no se sabe lo que habría sido del espíritu de venganza que fermentaba nuestro antagonismo y debe recordarse la fábula del escarabajo que llegó como pudo hasta el regazo de Júpiter.

Para lo futuro, la indicación que cabe, es consolidar la política del "Buen Vecino" en tal forma, que no sea esta fórmula de los Demócratas o de los Republicanos, sino plataforma definitiva de las relaciones entre los Estados Unidos y las demás Naciones Americanas.

"29.—¿Qué debe hacer su país para la defensa de todas las Américas?"

Costa Rica, al tener conocimiento de la agresión traidora del Japón el 7 de diciembre último, no vaciló en cumplir sus obligaciones contraídas en los pactos internacionales recientes y al recoger el agravio inferido a los Estados Unidos, como si hubiera sido a su propia soberanía, dió un ejemplo de lealtad y de consecuencia con los principios democráticos de su Constitución y de toda su historia. Por otra parte, ha brindado su territorio en el cual se construye un camino estratégico de emergencia que atravesará el país de Norte a Sur, y puso sus costas y sus aeródromos a la orden del Gobierno Norteamericano, para la defensa mutua y especialmente la del Canal de Panamá, ya que nuestra vecindad geográfica le da excepcional valimiento a esa decisión. Por último, si le damos valor a la teoría de que la mejor defensa es un ataque intenso, nuestro país puede con-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfin SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

tribuir aumentando su producción de materias primas, especialmente de aquellas que son fundamentales para los problemas de la guerra y para la nutrición del pueblo. Nuestra característica de país eminentemente agrícola, nos facilita en sumo grado el cumplimiento de ese cometido.

"39—¿Qué papel debe tomar su país y la América Latina en las Conferencias de paz después de la guerra?"

Dice un refrán castellano, que no hay mal que por bien no venga. Así esta guerra destructiva en alto grado, ha consolidado los lazos que existían, por la raza, la lengua, las costumbres y las glorias históricas, entre nuestros diversos pueblos, así como las buenas relaciones con el gran país del Norte. Temo mucho que la guerra militarice un tanto a los hombres encargados de orientar la política del futuro, pero es deber de nuestros estadistas guardar los fueros de la libertad, y de nuestros diplomáticos, a quienes se delegará la suerte del Continente, mantener la "unión sagrada", con las concesiones que sea oportuno hacer, para que los problemas económicos y políticos tengan acertada solución. Sólo así pesará América en la balanza de la humanidad y se cumplirá la frase profética de un gran Ministro británico, de que nuestra independencia y hábitos democráticos y nuestra riqueza, serían contribución eficaz para el equilibrio del Mundo Antiguo.

Doy a Ud. las gracias por la oportunidad que me ha brindado para publicar mis ideas, y me suscribo atento servidor,

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS
Rector de la Universidad de Costa Rica.

Haya de la Torre acusa

Lima, Septiembre 25 de 1942.

Mi querido don Joaquín García Monge:

No sé si un mensaje anterior de protesta mía, contra la barbarie política imperante en el Perú, ha llegado hasta Ud. y su ilustre *Repertorio* *. Pero vuelvo a escribirle porque estoy seguro de encontrar en las páginas de su periódico la simpática acogida que ofrece Ud. a todas las causas justas.

—Deseo que se sepa, desde esa tribuna impropfanable que es *Repertorio*, que nuevamente se ha desencadenado contra el Aprismo en el Perú una ofensiva de terror y de persecución. Centenares de miembros del Partido son arrestados cada noche y arrojados a los Campos de Concentración de la llamada "Sexta Comisaría", de la Isla del Frontón, sobre el Pacífico; de la Intendencia, el Panóptico y las cárceles de Lima y provincias. A estos prisioneros no se les juzga y ni siquiera se les oye. Hoy, como hace diez años, —porque son dos lustros largos ya de esta lucha entre la tiranía y el Pueblo Aprista—, la Constitución no existe en el Perú. Sobre ella y contra ella imperan los "decretos-leyes" que permiten el destierro, sin juicio, de más de trescientos apristas exilados por largos años y la prisión, sin siquiera la fórmula de las sentencias Nazi-Fascistas, de tantos que la sufren por períodos que fluctúan entre uno y cinco años.

Además, —y aunque este caso familiar me sea ingrato señalarlo—, se están tomando a prisioneros como rehenes. Esto acaba de ocu-

(*) Véase la edición del 26 de setiembre de 1942, Número 19 del tomo XXXIX, en que se publicó.

Ediciones ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Federico Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra*.
En la "Biblioteca ilosófica".

Tirso de Molina: *El condenado por desconfiado y Marta la Piadosa*.
En la "Biblioteca Amauta".

E. Sienkewicz: *Hania*.

En la Colección "Anteo".

Vladimir Pozner: *Luto en 24 horas*. Novela.

Advertencia: Estos libros los consigue con la Librería Chilena, en esta ciudad.

rrir con un hermano mío, quien después de una prisión, sin proceso, de cinco años y un mes, se hallaba enfermo y apartado de toda actividad. Hace diez días que fué de nuevo lanzado al Campo de Concentración en el que se le niega vista de familiares y más aún, de un médico.

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes son apresados en masa. Miles de apristas estamos ahora en la persecución y, algunos de ellos, bajo la orden de ser tomados a cualquier precio. El propio Ministro de Gobierno (Interior) de este régimen "democrático", usa su arma contra los prisioneros, ordena torturas y comete los más atroces abusos contra seres indefensos.

Compañeros dirigentes del Partido como los abogados Fernando León de Vivero, Melchor Lozano, Gerardo Alanía, José León Bueno, el médico Marco Altuna, los comerciantes y empleados Manuel Pérez León, Belisario Spelucín, Tomás Vidal, Jorge Rojas, el dirigente obrero Abel Ortiz, y los líderes estudiantiles Alejandro Apolaya, Jorge Alegría, Manuel M. Guevara, Carlos Manrique León, Carlos Capuñay, Porfirio Meneses, Tulio Velásquez y los poetas Guillermo y Luis Carnero Hocke y Arias Larreta forman parte de la lista de centenares de apristas que han sido arrestados en las últimas semanas. Ninguno se halla procesado. Ninguno es oído. Ninguno puede hacer valer el derecho mas elemental de hombre y ciudadano.

Digna de señalarse es la respuesta del Ministro de Gobierno Dr. Lafuente a un grupo de obreros y estudiantes que fueron a recordarle su deber de funcionario de una república que ha hecho abierta adhesión a la causa democrática. Dijo el Ministro: *El Gobierno del señor Prado está apoyado por el de los Estados Unidos para realizar el exterminio de los apristas*. Y aunque tengamos que suponer y que sostener, —como lo hemos sostenido ya en la prensa clandestina de nuestro Partido—, que tal afirmación no puede ser cierta, la propaganda oral de los funcionarios de la tiranía que sojuzga al Perú la hace circular para desprestigio y ofensa de la causa democrática.

Nosotros, los que hemos luchado desde hace años por la Libertad y la Democracia nos preguntamos cómo puede ser posible que perdure en tierras de nuestra América un régimen de barbarie despiadada y de refinado cinismo. Y nos lo preguntamos ahora que el anhelo de los pueblos avizora el triunfo de una Justicia largamente esperada, seguros de que ella no ha de imponer sólo su victoria en Europa y en Asia sino también en este Hemisferio.

Sin embargo, hasta ahora, corremos el mismo riesgo de 1918, cuando los ideales democráticos proclamados por Wilson no nos alcanzaron a nosotros. Esta vez, los despotismos criollos han hecho gala de un oportunismo indigno de la moralidad principista de la causa democrática, y aparecen como campeones de la Libertad Humana mientras la estrangulan en sus propios países. ¡Ese es el caso del señor Prado y de su Gobierno, recibido en Estados Uni-

dos, en Cuba y en Colombia, como un adalid de la Democracia, mientras en el Perú los derechos constitucionales no existen y los apristas nos hallamos en la misma situación jurídica que los judíos en los países Nazi-Fascistas!

Porque he de recordarlo: mi Partido, que ganó dos elecciones anuladas por la Fuerza, fué declarado "internacional" y fuera de la ley en 1936, no por pertenecer a alguna internacional europea de izquierda o de derecha, —vale decir Comunismo, Socialismo o Fascismo—, sino por proclamar como primer punto de su Programa Máximo el ideal bolivariano de la unión continental. Por americanistas, por bolivarianos, por adelantados de un ideal que hoy parece cristalizarse, fuimos despojados de nuestros derechos ciudadanos en el Perú; no podemos elegir ni ser elegidos como apristas; carecemos de todo derecho de expresión, de reunión, de organización y de defensa judicial, somos perseguidos sin piedad. ¡Por esos ideales, 6.000 apristas dieron su sangre ante los pelotones de los fusilamientos!

Lo recuerdo ahora en nombre de un vínculo sagrado de solidaridad continental y en homenaje a un ideal de Democracia mantenido por nosotros sin vacilaciones y defendido con la sangre de nuestra sangre. Y lo recuerdo en un minuto en que, de nuevo, —y al amparo de una adhesión oficial a la "Democracia"—, la tiranía del Perú desencadena contra nosotros su terror totalitario.

Y para quienes en Indoamérica se interesen por nuestra suerte, he de anticipar una respuesta a una posible pregunta, afirmándoles que *hemos hecho de nuestra parte todo lo posible por convencer al Gobierno de Prado para que cambie de actitud*. Consta en el libro *Nuestra América y la Guerra* de Manuel Seoane (Ercilla-Santiago de Chile 1940) nuestro primer llamamiento a la unidad nacional y la conciliación democrática.

En las páginas de ese libro interesante de nuestro compañero desterrado se reproduce textualmente el Manifiesto que el Partido Aprista Peruano dirigió a la Nación y al Gobierno hace dos años. No fuimos escuchados a pesar de nuestra promesa solemne de olvidar y perdonar. Varias veces insistimos en forma privada y este año un nuevo Manifiesto, suscrito por mí, no tuvo, de nuevo, otra respuesta que la persecución. Jamás, desde hace diez años, se ha cerrado completamente una prisión política en el Perú. Siempre quedaron rehenes, en las épocas de más calma. Nunca hubo una amnistía general, amplia y generosa, desde 1931. Y siempre se empujó a los apristas a la desesperación, se les provocó por el terror y cuando alguno de ellos respondió como responde el hombre acorralado, se acusó al Aprismo de recurrir al crimen político.

El Vice-Presidente de los Estados Unidos ha dicho hace poco: "Un pueblo al que se niegan sus derechos es como una leona a la que se arrancan sus cachorros". Pero el pueblo peruano se pregunta si esas hermosas palabras

son sólo para explicar la desesperada reacción de los pueblos oprimidos de Europa y no para comprender la agonía y la santa cólera de las masas oprimidas por los totalitarismos criollos.

Ojalá que la acción moral de los pueblos indoamericanos pudiera contener los excesos de poder en el Perú y en cualquier otro país de los nuestros que, al amparo de las buenas relaciones con los Estados Unidos, son para nuestros compatriotas tan crueles y tan viles como los de los *gauleiter* de Hitler. Creo que es hora ya de abandonar la actitud indiferente ante el naufragio de la Democracia en una república como la del Perú, enclavada en el corazón del Continente y sumida desde hace veinte años bajo la sucesión ininterrumpida de usurpadores y tiranos.

Nosotros los apristas seguimos en nuestra lucha sin cansancio y sin temor, pero queremos que los pueblos del Continente sepan que nuestra lucha por la Libertad es tan cara y tan egregia como la de todos los demás pueblos oprimidos del mundo.

Y con mi saludo cordial soy siempre de Ud. amigo lealísimo.

HAYA DE LA TORRE

Lo que pedimos

San Salvador, Diciembre 17 de 1942.

Señor don
Vicente Sáenz.
Pánuco 1942-2.
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Tan pronto como supe que estaba Ud. en México, quise escribirle. Pero no sabía sus señas, hasta hoy que recibo su interesante libro *Cosas y Hombres de Europa y Elogio de Morazán*. Me ha hecho un espléndido regalo. Sabe Usted que le estimo como hombre de letras, como hombre de batallas generosas y como centro-americano que ama en verdad a Centro-América, queriéndola unida y grande, fuerte y libre.

Le envío una copia del Acta de Fundación del FUNCA. Va en marcha en todo el Istmo y casi llegan a ochenta mil sus afiliados. Últimamente en El Salvador y Guatemala se ha prohibido la campaña unionista por creerla ligada a intereses políticos locales. Nada más inexacto. Queremos hacer del FUNCA una gran fuerza moral organizada para trabajar a largo plazo, sin compromisos con la política parroquial, sabiendo que el cambio de gobernantes en estos países no conduciría a nada provechoso si permanecemos desunidos. Los malos gobiernos no son sino síntomas de un mal más profundo y ese mal profundo está en nuestra desunión política, que ha impedido el progreso cultural, económico y social de que tanto necesitan nuestros pueblos. Como usted ve por el Acta, hemos incluido puntos de vista que responden a las aspiraciones de reforma social que alienta la masa obrera y nos plegamos resueltamente a la causa de una democracia que sepa garantizar la libertad política y la igualdad económica, dentro de un nacionalismo que se da cuenta de la necesidad de un nuevo orden democrático internacional y una cooperación más estrecha dentro de la comunidad de pueblos americanos. Somos anti-totalitarios y demócratas.

Es menester que Usted nos ayude. Heliodoro Valle piensa que Usted ha de ser el representante del FUNCA en México y así lo creo yo también. Esa ayuda debe consistir en los ar-

tículos de usted dando a conocer en el ambiente hispano-americano los problemas de Centro-América y obteniendo en los periódicos de México espacio para dar publicidad a los envíos del *Frente*. Debemos dar por lo menos continentalidad a nuestro movimiento. Una de nuestras campañas en estos instantes debe ser obtener que la Federación de Centro-América se considere un elemento indispensable dentro del nuevo orden. Las unions regionales contribuyen a dar simplicidad al problema de las relaciones internacionales. Además, la Federación centro-americana representa la voluntad de una gran mayoría de nuestros Estados y pensamos que no habría nuevo orden internacional estable si no se sabe respetar la libre determinación de los pueblos.

Nosotros aspiramos a formar una fuerza de la que pueden servirse aún los mismos gobiernos seccionales en el momento de darse cuenta de que este sistema secesionista ya no debe mantenerse. Resulta que cuanto movimiento unionista se ha concretado en Centro-América, en 1885, en 1890, en 1898, en 1907, en 1917, cualquier ambicioso vulgar lo ha hecho por el suelo, por caracterse de una gran fuerza organizada para dar permanencia a los esfuerzos unionistas. Estos constantes fracasos han llevado el desánimo a los gobernantes y a los pueblos, y si ponemos ese desánimo en suma con el secreto goce del poder separatista, ya tendremos la explicación lógica del presente estado de cosas.

Los políticos militantes quieren agitar la bandera unionista solamente para quitarse de encima los actuales gobiernos, por cambiar de Presidentes. Pero una vez en el Poder, esos hombres repetirán la misma historia. El mal, como le digo, no está en los hombres, sino en el sistema. Por otra parte, todos esos políticos militantes no tienen mayor interés que saciar sus codicias y satisfacer sus venganzas. A ellos no les duele ni el absolutismo en sí, ni el analfabetismo, ni la mortalidad infantil, ni la miseria ambiente, ni la impotencia en que se debate el pueblo centro-americano. No entienden la cuestión social. Representan el viejo criterio burgués del formalismo político.

Usted debe escribir sobre ese tema, de la necesidad de que la Federación de Centro-América debe constituir un elemento integral del nuevo orden. Eden hizo recientemente declaraciones en el Parlamento británico, expresando que Inglaterra veía con buenos ojos todo movimiento a favor de las federaciones regionales. Debemos insistir en que esas declaraciones se

refieran taxativamente a la cuestión centro-americana y que el Departamento de Estado en Washington diga lo mismo. En Centro América no hay intervención norte-americana en forma directa, pero la tenemos en otra forma. Todo lo que está creado aquí es el resultado de la intervención americana en los tiempos pasados. Desde luego nosotros no pedimos ayuda oficial a Washington para resolver nuestras cuestiones. Lo que pedimos es que se nos deje ciertamente manejar y vivir nuestra propia vida. Pedimos también que todos los pueblos de América se hagan solidarios con el pueblo centro-americano en su aspiración nacionalista. De allí la urgencia de dar continentalidad a nuestro ideal.

Cuando se habla del mundo nuevo que vendrá después de la guerra se nombra a la India, a los Balkanes, al Asia Menor. No se dice nada de Centro-América: la culpa es nuestra, que antes de hoy no habíamos hecho nada por dar una organización efectiva al unionismo. Culpa también de la mayor parte de nuestros intelectuales, que han sido como animales mostrencos, hombres sin patria, muy ocupados en las cuestiones abstractas del arte y la filosofía y en los negocios de los demás pueblos, pero indiferentes a los dolores de Centro-América. Esto no debe seguir.

Escriba Usted en los periódicos, busque campo para nuestras publicaciones, mantenga correspondencia con sus amigos de Cuba y América del Sur. Haga sentir en México la tragedia centro-americana. Y ese esfuerzo, unido al muy intenso que nosotros realizamos aquí, irá dando volumen a nuestro movimiento y estaremos preparados para el momento oportuno.

Hay que hacer un gran pueblo en Centro-América: este ha sido el lema de mi periódico desde su primer día. Pedimos una sola nación desde Suchiate hasta el Darién. A ese gran pueblo, a esa nación unida, daremos sabias instituciones, libertad y justicia, cultura y fuerza material. Centro-América fué en el pasado cuna de una civilización; a los hombres de nuestra generación toca hacer que se repita esa maravilla. Y usted es uno de esos hombres, llenos de fuerza generosa, poseídos por los grandes amores.

Tres hombres hicieron cierta vez una revolución casi mundial. Pensemos que podríamos ser siquiera unos diez quienes realicen la transformación política y social de Centro-América.

Muy cordialmente suyo.

N. VIERA ALTAMIRANO

Cleto González Viquez

(De U. N. I. D. O. S., San José, Costa Rica, 31-X-42).

Era un hombre bajito de estatura, pero de espaldas muy bien proporcionadas. Vestía con suma pulcritud saco negro y pantalón del mismo color de fantasía. Caminaba despacio y daba a su cuerpo una rítmica cadencia; como esos grandes trasatlánticos que surcan todos los mares y después de haberlos atravesado, ya procelosos, ya tranquilos con sus bellos atardeceres, llegan majestuosos al puerto y lentamente se acercan al muelle pavoneándose a los lados; así era aquel noble anciano que despedía por todos sus poros una aureola de infinita simpatía.

Miraba y saludaba a todo el mundo con gentileza, que acompañaba invariablemente con una sonrisa encantadora. Era un hombre bueno y cerraba esa gran cualidad, un marco bien tallado con primor: la vastedad de su talento.

Poseedor de la mejor biblioteca del país, era por tal razón, erudito, estudioso, sumamente cau-

teloso a la hora de emitir sus juicios, por cuya razón fueron siempre admirables y el país los conserva como oráculos.

Se dedicaba con cariño inimitable a los asuntos de Historia y deja documentos que hay que leerlos y releerlos con detención y espíritu analista. Era paciente como un beneditino, de donde le nació el genio.

Era jurisconsulto notable. A la edad de ochenta años estudiaba el alemán con el mismo ahínco que lo hiciera un joven escolar. Era desinteresado y sabía guardar un secreto y llevárselo consigo a la tumba. No conocía el sarcasmo, pero un movimiento imperceptible de sus ojos, os revelaban su pensamiento que el interlocutor fácilmente lograba captar. Una tarde un amigo con tristeza nos dijo: don Cleto se nos va. Fuimos a inquirir por su salud a su histórica casa del

Parque Morazán. Las noticias eran desconsoladoras.

Se supo después en la ciudad que un su gran amigo de antaño había ido a verle en su lecho de enfermo. Que la visita fué cordial y conmovedora. Dos amigos que otrora gobernaron al país, cada cual en su camino, con la más acrisolada honradez que se haya conocido. Dos amigos como lo fueron en Francia Renán y Berthelot. Nos imaginamos aquella visita como la que hiciera Emerson a Carlyle que atravesó el océano para ver a aquel titán de las letras de fama universal. Nos imaginamos nuestros grandes hombres, vidas paralelas cual las de Plutarco, dándose las manos largamente sin decirse nada, diciéndose mucho y llenarse los ojos de lágrimas al ilustre visitante, ante aquella suprema despedida.

Un día al fin, en horas de la mañana, tras tanto padecer,—como el trasatlántico de que ha-

blábamos al principio—levó anclas con rumbo desconocido, para nunca más volver!...

Han pasado ya cinco años de su partida.

Para volver a verle cuando queramos, es menester ir a su pueblo natal, Barba, donde manos cariñosas levantaron un monumento a su memoria. Allí, ante su busto en bronce, podemos meditar sobre él, sobre la patria y sobre sus antepasados lugareños.

Sobre aquel monumento irán los niños de las escuelas silenciosos y compungidos a depositar flores y coronas y a rendir tributo de admiración a la eximia figura de don Cleto González Víquez, cuya trayectoria por el mundo fue tan bella como un tibio sol de primavera que describe su camino en el cielo inacabable de la patria!

ANTONIO DE BENEDICTIS

Setiembre, 23 de 1943.

Del folklore ataqueño

(En el Rep. Amer.)

La yerba del pájaro carpintero

Poseo el secreto para entrar de noche o de día en casa ajena, aunque la guarden siete llaves y los perros más bravos.

No; yo no tengo el secreto; lo sabe el pájaro carpintero. Si alguno desea tenerlo, vaya a la cueva del ave trepadora. Si dentro hay cría, desyerbe un trecho al rededor del palo, suba y clave una lata en la puerta de la cueva, tienda una sábana en el sitio chapado y vigile con paciencia.

Llega la hembra con alimento para los hijos,

pero al hallar cerrada la puerta, vuela angustiada. Pasados unos minutos vuelve la madre y así pasa en un ir y venir. En una de tantas, trae en el pico la yerba que abre cerraduras, la acerca a la hoja de lata y ésta se desprende con violencia de la cueva. El pájaro carpintero deja caer la yerba sobre la sábana. Recoja esa yerba y cuando quiera entrar en una habitación, sin ser visto ni oído, arrime el talismán al cerrojo y ande sin miedo en casa ajena: usted será invisible; nadie lo podrá ver.

Cuero y sebo de coyotes

Las patrullas y los guardias son una calamidad. Diría mejor una maldición. ¿A qué prójimo sin camisa no siguen o a quién no le sacan flete si le ven cara de jornalero?

Había uno, sin embargo, —Juan Nicomedes— azote de guardias y patrullas. Ni los balazos le entraban.

Una vez me dijo el secreto, y como ya murió Juan Nicomedes, puedo sacar del buche esto que me daba, por guardarlo, carraspera.

Los alguaciles más corredores, los guardias más veloces se quedaban lejos de Juan Nicomedes. El no parecía huír y nadie le daba alcance. Dejaba rendidos y muy atrás a los perseguidores.

Los perros no lo seguían. Aullaban al verlo, se erizaban; agachaban, medrosos, las orejas; metían la cola entre las piernas, se arrastraban, agazapados, con afán de hacerse invisibles.

Los caballos mejores, aun espoleados, no alcanzaban a Juan Nicomedes.

Y el secreto?

Muy sencillo.

Juan tenía, amarrado a la cintura, debajo del calzoncillo, un cuerito de coyote; colgada al cuello, una bolsita de sebo del mismo animal. Eso era todo. Y eso le daba agilidad y resistencia. Y eso les daba espanto a los perros y miedo a los caballos.

El Justo Juez

Santíguate, si lo vas a nombrar. Hay en él mucho de hombre y de santo y algunos milésimos de Diablo.

Conoce todos tus pensamientos, sabe tus malas o buenos intenciones; no lo engañas jamás.

Los jueces malvados le robaron al indio hijas, mujer y dinero; lo encarcelaron y lo vejaron. El indio guardó silencio, porque sabía que *El Justo Juez* no ignoraba los desmanes del hombre blanco. Le encendió, pues, el viernes a las doce, una vela, rezó un credo al revés, se encomendó a él y esperó confiado. Un día *El Justo Juez* buscaba al verdugo del indio y le dejaba un regalo valioso: en el regalo iba una enfermedad incurable, de esas feas y hediondas que matan tras largo penar; o le vaciaba las arcas dejándolo pobre; o le mataba el ganado, o le volvía estéril la tierra, o mantenía preso al invierno para que no lloviera. Por eso el indio, al ser desposeído, le dijo al ver-

dugo, sin que el verdugo lo oyera: —Ha de venir *El Justo Juez*.

¿De qué murió don Goyo; de qué murió don Benjamín; de qué murió doña Marcela; de qué la niña más bella de aquel español tan orgulloso y malo, de aquel don Anastasio? Ah! Lo sabe *El Justo Juez*. Pregúntaselo a él, si puedes hallarlo en tu camino. Aunque, no podrás hallarlo en tu camino. Anda siempre de noche y no se deja ver. Pasa a tu lado cuando es más negra la noche, y sabes que alguien va o viene, porque aulla tu perro lastimeramente. Se oculta siempre del hombre blanco o del indio cobarde. Llega a la choza del enfermo, de la viuda, del niño sin madre. Les lleva medicinas, ropa, alimentos y se aleja sin decir jamás quién es.

No lo conocerás si no es por las obras. No quieras nunca ver al *Justo Juez*. Llámalo no más, si la justicia de los hombres deja el camino de la verdad. *El Justo Juez* vive en la tie-

rra salvadoreña y ampara al desvalido y castiga tarde o temprano al hombre que manosea la justicia.

El Sombrerón

No todos los personajes de mi tierra ataqueña son los ogros famélicos y malos que roban y devoran niños.

El Sombrerón es el sabanero bonachón que pierde al hombre ingenuo que monta en ancas de ajeno caballo. Lo pierde en el día, mas en llegando la noche lo devuelve al camino donde antes lo hallara.

Pequeño, fornido, sin abundancia de carnes. Ojo negro—(noche en pleno día)—sonrisa agradable, voz muy insinuante. Así es *El Sombrerón*.

Los días de sol lo llevan de preferencia a los caminos más transitados. Ama la compañía de los hombres. Goza del chiste alegre, del cuento milagroso que le da vuelos a la imaginación. El también sabe mucho y gusta de narrar escenas maravillosas.

A las mujeres no las pierde nunca. A los niños los monta en su alazán y los lleva lejos del poblado, a mundos de poesía que los niños no olvidan jamás.

Si ves venir un hombre de grande sombrero de anchas faldas, sobre hermoso caballo, no le digas nada. Pasa callado si él no te habla; respóndele si te conversa. No le tengas miedo. Es tu amigo. Es un genio de la raza. Es el jinete que engañó al ibero, que lo perdió en la selva mientras el indio huía del blanco perseguidor. Si no lograba perder al blanco, montaba en ancas al indio y se iba con él, sin dejarles huellas a los perros de presa. Conocía bien los sitios donde hay maíz y frijoles y alumbra el sol sin cadenas.

De América se fue el español conquistador; se quedó *El Sombrerón* en los caminos soleados y juega a llevarte al bosque y dejarte allá perdido, para que aprendas a no montar a la grupa de caballo que no sea ruyo. Te pierde para enseñarte a desconfiar del hombre que va cabalgando los senderos de la tierra ataqueña.

Sábelo bien entonces, conoce al amigo y procura averiguar si el que monta un alazán es tu enemigo.

Esos coyotes...

Son animales inofensivos, según la hora.

Si a usted lo sorprende la noche en el monte, se lo pueden comer.

El machete o el revólver no le sirven de nada. Hay una hora en que las armas son aliadas del coyote. El lo sabe y llega cuando usted no podrá defenderse.

Los hechos suceden así:—Aulla una partida de coyotes. A usted se le espeluzna el cuerpo, se le grifa el cabello, se le duerme la lengua. Quiere huír y no puede. Pero hay cerca un árbol, sube usted a él con mil trabajos y se esconde entre el follaje.

Los aulidos se vienen acercando y son puñales de miedo en el cuerpo suyo. Mas se consuela sabiéndose alto, en lugar seguro a donde las bestias no pueden llegar.

¡Equivocado, mi distinguido señor! No suben los coyotes, pero baja usted. Baja y se lo comen.

¡Ríe? Pues voy a contarle:—Llegan los coyotes al pie del árbol y empiezan a dar vueltas alrededor del tronco. De vez en cuando se detienen y orinan. A usted lo divierte aquello. ¡Pobrecito! Los orines lo emborrachan, lo duermen y cae usted y se lo comen los coyotes.

FRANCISCO LUARCA

San Gabriel de Aserri (Costa Rica), 1941-42.

Stalingrado

(De *El Nacional*, México, D. F., 4-X-42).

Los numantinos trataron con dignidad, agotados los recursos de la guerra, para proseguir la defensa de la ciudad, acerca de las condiciones de su rendimiento. El jefe *Avaro* dijo que convenía, para honra de los propios vencedores, que los vencidos fueran tratados con respeto. Mas *Scipion*, arrogante, informado por los propios prisioneros del estado que prevalecía entre los sitiados, no aceptó ninguna condición. La plaza debía de rendirse y ponerse a merced del ejército romano. Los numantinos decidieron entonces, resistir hasta la muerte. Y resistieron más allá de la muerte. Los cadáveres eran también una resistencia; la carne podrida contra la espada; el gesto de horror contra la furia; la desnudez inerme contra la agresión armada. Cuando Numancia fue ocupada, el vencedor sólo encontró muertos, agonizantes y el espanto del heroísmo de los hombres que, impotentes para defenderse, delante de los soldados se suicidaban. La muerte antes que la ignominia. La leyenda dice que Scipión se avergonzó de sí mismo ante la grandeza de los hombres que, sin vencerlos, había destruido. Los derrotaba, no los vencía. Frente al rostro de Scipión las llamas de la ciudad incendiada eran como exaltaciones de la conciencia de aquellos hombres libres que habían caído.

Pero si los ibéricos tuvieron aliento de tal especie para defender la libertad y el decoro del pueblo a que pertenecían, careciendo, dentro del primitivismo en que vivían, de una conciencia superior, universal, que los vinculara a la causa profunda de todos los hombres, cómo no ha de explicarse la magnitud del esfuerzo que han hecho—que están haciendo—los hombres que defienden hoy *Stalingrado*, frente a la amenaza del sitio que sostienen los hitleristas. Los soviéticos defienden su ciudad, con más razones con que los numantinos defendieron Numancia. Los soviéticos tienen las razones de la responsabilidad universal. No fue esta deficiencia pecado de los ibéricos; es exigencia del tiempo y de la realidad de la vida; es mandato de la historia. Los soviéticos, defensores de Stalingrado, no sólo constituyen la expresión de un pueblo que quiere salvar su libertad, su honra y su vida. Los soviéticos en la guerra actual—polarizada en Stalingrado en el momento presente—defienden algo que pertenece a todos los hombres libres del mundo. Los defensores de Stalingrado no son sólo los defensores de una ciudad. El heroísmo que han puesto al servicio de la lucha; la resistencia que han demostrado; la inquebrantable fe que han enaltecido para conseguir el triunfo, no puede descansar meramente en el ansia natural y humana de querer salvar lo propio. Algo que no se ha dicho—o que no se ha dicho bastante—pero que existe en la conciencia de todos (*la razón de una vida más justa para la humanidad*) es lo que constituye la clave de esta realidad que los hombres de todas las latitudes contemplan asombrados. Este algo, esta razón de una vida más justa para todos los hombres, es el nacimiento de una nueva conciencia social, en la cual los esfuerzos encontrarán más solidez, más responsabilidad activa, más dirección hacia el futuro. Y es que en las guerras existen momentos en que no se defienden intereses locales, ni intereses vinculados a la patria, al rey, al presidente, al territorio, a la parcela en que se vive, a la política que se sigue, a la religión que se profesa, sino que se defienden valores más eternos, más ciertos, porque radican en la conciencia de todos, y comprometen la vida de todos, en una totalidad inquebrantable. Así fue como los hombres de la

revolución francesas defendieron el nacimiento de una nueva causa humana: la de la democracia que nació entonces para bien de los hombres libres que se levantaban: los burgueses. Todo el siglo XIX fue la historia de este hecho; fue la desintegración de los recursos que se consideraron también ganados para bien de todos. La burguesía, como toda clase con privilegios, acabó por olvidar *el sentido* de su origen y se adueñó de lo que había quitado a los aristócratas que murieron en la Bastilla. En la lucha por la defensa de Stalingrado se defiende el nacimiento de una conciencia universal, sin clases sociales, sin intereses bastardos, y sobre todo, sin *ganancias transferidas*. Lo que se defiende en Stalingrado corresponde por partes iguales a los rusos, a los mexicanos, a los ingleses, a los norteamericanos, a los chinos, a los hombres que han abierto los ojos de la con-

ciencia para mirar no el espejismo de una acomodación de intereses particulares sino la salvación de los intereses de todos, de los más, de los que tienen que ganarse la vida no con herencias, ni con privilegios ni con mentiras ni con espadas ni con ametralladoras ocultas en la caja de caudales ni con puñales guardados en billete de banco. En Stalingrado se defiende la causa de una conciencia social. La causa que triunfará sobre el capitalismo, sobre el monopolio, sobre el militarismo, sobre la confabulación de lo bastardo crecido en el vientre de todos los Estados. La causa que ha de cimentarse en la justicia que atiende más a la justicia que a la ley. Sobre los muertos en Stalingrado ha de levantarse un monumento no a la guerra ganada, sino al triunfo de la conciencia. Las voces de los poetas que ya sonaron: Neruda, Huerta, han de seguir sonando como voces y ecos de la misma llama: la llama de una conciencia humana, que ata a los hombres libres.

EMILIO ABREU GÓMEZ

El Clero de entonces...

(En el *Rep. Amer.* Envío de Emilia Prieto).

Los sucesos que en 1884 culminaron con la expulsión de los jesuitas, fueron el resultado de la actuación política de los mismos señores Jesuitas.

El Gobierno del General Fernández se proponía implantar reformas útiles y necesarias para mejorar nuestras condiciones sociales. Al efecto quitó a los S. S. curas de parroquia la administración de los cementerios. Estos tales curas se embolsaban los derechos que cobraban por enterrar a los muertos y lo peor era que excluían del privilegio de ser enterrado en campo santo a individuos que murieran ya alcoholizados, suicidas o en desafío. Los cadáveres de éstos iban a parar a una zanja fuera del cementerio eclesiástico. Abolir tales prácticas y establecer reformas perfectamente humanas fue la actuación progresista y destacada del Gobierno del General don Próspero Fernández, uno de nuestros mejores presidentes.

Debido a tales controversias, el Clero de entonces, salvo algunas honrosas excepciones, armó querrela contra el Gobierno legalmente constituido con beneplácito del país. Comenzó una campaña de desprestigio contra el Gobierno, por iniciativa y constantes trabajos del Clero, con impulsión abierta de los S. S. de la Compañía de Jesús que maniobraban desde el Colegio de Cartago. El Gobierno no podía cruzarse de brazos ante tal fuerza subversiva y entonces se dirigió al Jefe Sr. Obispo Thiel, llamándole la atención al respecto y suplicándole que como Jefe impidiera que sus subalternos, en el confesionario y en el púlpito continuaran desacre-

ditando al Gobierno. El señor Obispo por su parte se frotaba las manos, prometía remediar las dificultades y dirigía circulares a los curas, sus subordinados, pero en el fondo los atisaba para que continuaran su trabajo ilegal.

Comprendiendo el Gobierno que las amonestaciones no daban ningún resultado, se decidió a cortar por lo sano, y vino entonces la orden del 4 de Julio de 1884. Con esta disposición terminó la agitación política que vivía el país y se restableció la tranquilidad.

Por su parte el Clero regular no sintió mucho la expulsión porque con ella se quitaban de encima una fuerte competencia. Estos S. S. Jesuitas se ingeniaban para mandar dineros a Francia dentro de panecillos de cacao y allá sus compañeros de la Casa Madre decían misas que los devotos de aquí pagaban; esto naturalmente le restaba fondos a los clérigos nuestros y restaba también la circulación del oro exportado. Remediar estos males fueron las consecuencias inmediatas de esta famosa expulsión de los jesuitas, que fué presenciada por más de quinientas personas, yo en cuenta, en la Estación del Ferrocarril al Atlántico. Allí montaron los padres sendas muías, para ir por San Isidro hacia Río Sucio y seguir por Guápiles hacia Limón. Al arrancar la caravana conducida por la policía una salva de gritos y silbidos fué el adiós con que el pueblo despidió a los misioneros.

BLAS PRIETO

San José, 22 de julio de 1942.

Haikais japoneses

(Traducciones del japonés)

(Envío de don Manuel Crespo)

Casa cerrada:

*En torno del farol de papel
los murciélagos danzan.*

(Ransetsu)

La hoja muerta

*al posarse acaricia
la tumba de piedra.*

(Ransetsu)

Pimiento de mi tierra:

*Añadidle unas alas,
y es la roja libélula.*

(Basho)

(1940)

JORGE CARRERA ANDRADE

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los
Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).

Atención de los autores:

Hernán Zamora Elizondo, catedrático de la Universidad de Costa Rica: *Educación de la Lengua Materna*. San José, Costa Rica. 1942.

Contenido: Naturaleza y extensión de la educación lingüística. Actividades formativas. Actividades expresivas. Redacción. Ortografía. Recitación. Actividades receptivas. Lectura. Audición. Actividades especulativas. Gramática. Literatura.

Julio Alberto Martí (Renato Girón): *Vicente Acosta, introductor del modernismo en Centro América*. San Salvador. 1942.

Un estudio útil y algunas selecciones del poeta Acosta.

Noé Solano: *Balaustres*. Comentario a la vida artística del h.: Tomás Povedano. San José, Costa Rica.

Prof. Miguel Morazán: *Biografía y Epopeya del Gral. Francisco Morazán*. Tegucigalpa. Honduras. 1941-1942.

Félix Lisazo: *Meñé y la utopía de América*. Colección Ensayos. La Habana. 1942.

Mariano L. Coronado: *Hacia una cultura superior*. Conferencia dada en la Universidad Nacional de San Salvador. (Rep. de El Salvador) el 6 de octubre de 1941. San José, Costa Rica. 1942.

Con el autor: Avenida Sierra Nevada 235 A. México, D. F.

Aníbal Sánchez Railet, Prof. de Ética en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán: *Raíz y destino de la Filosofía*. Universidad Nacional de Tucumán. Rep. Argentina.

Andrés Sabella: *La Estrella Soviética*, poemas en la ocasión de la Victoria. Santiago de Chile. 1942.

Edición del Comité Nacional de Ayuda a la U.R.S.S. (Santa Lucía 278).

Con el autor: Correo 21. Santiago de Chile.

Dr. R. A. Calderón Guardia: *El Gobernante y el Hombre frente al problema social costarricense*. San José, Costa Rica. 1942.

Román Jugo Lamicq: *La premeditación*. San José, Costa Rica. 1941.

Tesis sometida a la Junta Directiva del Colegio de Abogados y aprobada el 6 de mayo de 1939.

Del Dr. Carlos Siso, en Caracas, hemos recibido:

La batalla de Araure. Estudio histórico. Caracas. 1938.

Las reformas sociales. Caracas. 1940. (Folletos).

Las ideas políticas del Libertador. Caracas. 1941. (Un estudio).

La formación del pueblo venezolano. Estu-

dios sociológicos. Un vol. en tela. Horizon. House. New York. 1941.

*

En un folleto: *Primer Centenario del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*. Diciembre 26 1841-1941. Programa conmemorativo.

(Envío de la *Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte*. Señas: Aptdo. de Correos Núm. 330. Guayaquil. Ecuador).

*

La Editorial "Multitud" (Casilla 9837. Santiago de Chile) ha publicado este cuaderno de Pablo de Rokha: *Morfología de Espan-to*, epopeyas. 1942.

Contiene: Teoría del Arte Proletario. Lengua y sollozo. El huaso de Licanté, arrea su infinito, contra el huracán de los orígenes. Unicamente, Sancho Rojas, Capitán del Sur, define los actos mágicos. Grito de masas en el Oriente. Demonio a caballo. Los Días y las Noches subterráneas. Yo contra Yo.

*

En un folleto: *El Club San Carlos* de Santiago de Cuba. Historia y Memoria anual. La Habana. 1942.

*

Un folleto, envío de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Depto. de Información para el extranjero.

Manuel Avila Camacho: *Discurso en el Día de las Américas*. 14 abril, 1942. México. 1942.

—o—

Como envío de la OXFORD UNIVERSITY PRESS (114 Fifth Avenue, New York):

The epic of Latin American Literature, by Arturo Torres-Ríoeco.

Un volumen empastado. Precio en dólares: \$ 3.00.

Torres Ríoeco es Prof. de Literatura Latinoamericana en el Departamento de español de la Universidad de California.

El traje hace al caballero

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

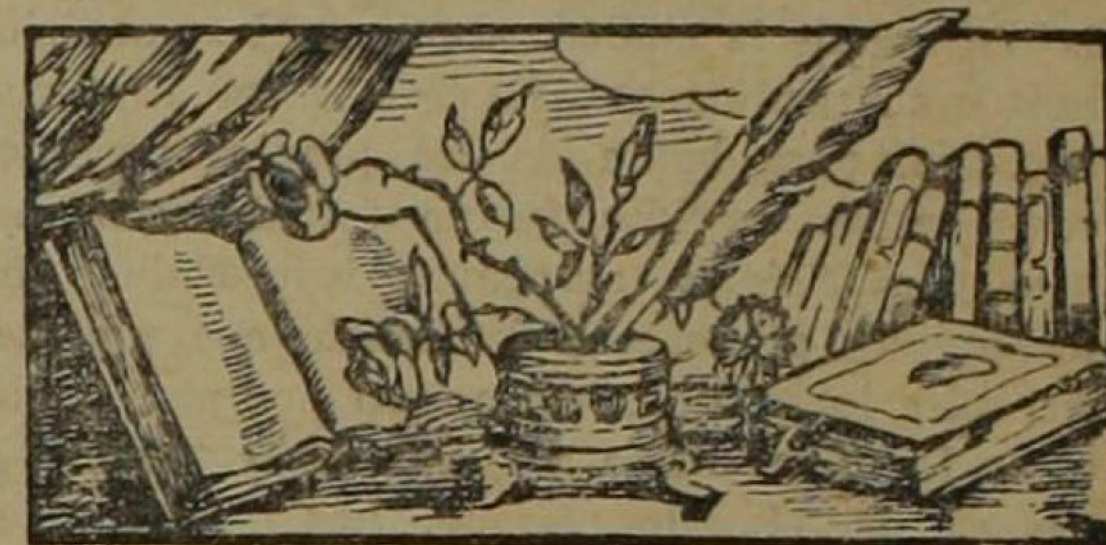
Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283. — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo



Es una revisión de conjunto —este libro— obras y autores. La Literatura hispanoamericana está entrando en su Edad de Oro. Se trata de ayudar a los estudiantes norteamericanos interesados en conocer los escritores que en verdad interpretan a las naciones de Sur América. Es una revisión de los escritores nuestros en su espíritu liberal.

El autor distribuye la materia en estos grupos: *Epoca colonial* (Sor Juana p. ej.), *Epoca romántica* (María, p. ej.), *El Modernismo* (Darío, literatura negra). La literatura gaucha. La novela hispanoamericana. La literatura brasilera. En el Apéndice: notas y bibliografía.

Un servicio más que las letras sudamericanas le deben a Torres Ríoeco.

—o—

Un folleto, como envío de *Atenea*, Universidad de Concepción. Casilla 20 C. Concepción (Chile):

Félix Armando Núñez: *La ciudad de Concepción y su Universidad*. Discurso pronunciado con motivo del 23º aniversario de la Universidad de Concepción. Junio de 1942.

*

Como envío del Dr. Fermín Peraza y Sarauza, amigo bondadoso, y ejemplar Director de la Biblioteca Municipal de La Habana, nos llegan varios papeles interesantes:

Iconografía de Enrique José Varona, por Fermín Peraza Sarauza.

Es la 1ª de la Serie E.: *Iconografías Cubanas*. Municipio de La Habana (Departamento de Cultura) 1942.

(Para ponerla en el grupo de los libros de las devociones).

Fermín Peraza y Sarauza: Antonio Bachiller y Morales. (Junio 7, 1812. Enero 10, 1889).

Es el Núm. 5 de la Serie C. *Guías Bibliográficas*. Municipio de La Habana (Departamento de Cultura).

Algunas ponencias del Dr. Peraza presentadas al Primer Congreso de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe. Octubre 14-18 de 1942. La Habana.

En el IX Cincuentenario del Descubrimiento de América:

Clasificación Decimal.—Depósitos de impresos.—*Ley Orgánica de Bibliotecas Públicas*.—*Concursos Bibliográficos*.—*Derogación de impuestos*.—*Tablas de Clasificación*.

—o—

Este folleto: *Rosas y la Unidad Nacional*. Por Francisco P. Laplaza.

Es la publicación Núm. 46 del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Rep. Argentina. 1942.